LA TRAGEDIA DE MONTE ARRUIT A TRAVÉS DE LA PRENSA DE LA ÉPOCA

PEDRO PABLO MORENO NAVARRO

A mi madre, por cantarme "En el Barranco del Lobo"

A mi suegra, por las velas encendidas

A mi mujer, por aguantarme

ABSTRACT

El presente trabajo pretende analizar la relación entre prensa, Ejército y política tomando como modelo los sucesos acaecidos en la Comandancia General de Melilla durante el verano de 1921, especialmente los que tuvieron lugar en el campamento de Monte Arruit entre el 29 de julio y 9 de agosto de aquel año.

The purpose of this study is to analize the connection between press, Army and politics based on the events that took place in Melilla General Command during the summer of 1921, specially those which occurred at entcampment of Monte Arruit between the 29th of July and the 9th of August that year.

Palabras clave: Monte Arruit, Annual, Marruecos, prensa, Ejército

Keywords: Monte Arruit, Annual, Morocco, press, Army

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Los sucesos que tuvieron lugar entre el 29 de julio y el 9 de agosto de 1921 en Monte Arruit constituyeron el punto culminante del desastre militar iniciado en Annual. Aquel hecho concreto -desconocido por gran parte de la sociedad española actual- fue utilizado como arma arrojadiza entre los partidos políticos del momento y puso en tela de juicio a las más relevantes instituciones del país, entre ellas la Monarquía y el Ejército. Por otro lado, el reinado de Alfonso XIII coincidió, además, con una auténtica edad de oro del periodismo español (Fuentes, 1997: 193) en la que los medios de comunicación llegaron a tener gran influencia, incluso entre las capas sociales más bajas a pesar del tan extendido analfabetismo. Lo relevante es que se creía "a pies juntillas, que la letra de molde no mentía" (Gajate, 2012: 37).

Partiendo de este contexto histórico, he querido profundizar sobre el tema impactado por lo ocurrido en Monte Arruit: por un lado, me parece necesario seguir indagando sobre los sucesos que acontecieron en torno a Annual para que éstos no caigan en el olvido; por otro, se trata de destacar la importancia y calidad de la prensa de aquella época. Al unir estos dos aspectos se está en condiciones de ofrecer nuevos enfoques a la Historia Militar. Por todo esto, las principales cuestiones que pretende plantear el presente trabajo serán: ¿Cómo interpretaron los diferentes grupos políticos y sociales los hechos acontecidos en Monte Arruit? ¿Hubo unanimidad y apoyo incondicional al gobierno? ¿O la tragedia se instrumentalizó en pro de intereses partidistas? Como temas secundarios, se trata de validar el valor de la prensa como fuente para conocer la mentalidad y los posicionamientos ideológicos y simbólicos de una época concreta, y constatar la existencia de una tensión continua entre opinión pública y Ejército tras el Desastre del 98.

El dramatismo de la tragedia hizo que desde muy temprano surgieran obras que trataron de entender lo que realmente ocurrió en Annual. Por ello, el Desastre ha sido tratado profusamente por numerosos autores, aunque sin detallar suficientemente el episodio de Monte Arruit. En muchos de los estudios las referencias periodísticas son habituales (y necesarias), pero no existen demasiadas publicaciones que hayan utilizado la prensa como fuente primaria. Uno de los primeros en acercarse a esta forma de ver la historia, fue Celso Almuiña Fernández, catedrático emérito de la Universidad de Valladolid, muy interesado en la historia de la prensa, el periodismo y la opinión pública y autor de los siguientes trabajos: "El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la

opinión pública española” de 1988 y “El impacto de Annual (1921) y la información gráfica”, de 2002. Otra aportación a la visión de las guerras en Marruecos desde la prensa es el artículo publicado en 1990 por Antonio Moreno Juste, “*El Socialista* y el desastre de Annual”. Partiendo del análisis del uso de la imagen (representaciones gráficas, fotografías, etc.) Alfonso Iglesias Amorín publicó en 2019 “La evolución de la imagen de las guerras de Marruecos y su difusión en la opinión pública (1859-1927)”. Pero quizá el trabajo más extenso sobre la relación entre las campañas de Marruecos y la opinión pública lo encontramos en la tesis de María Gajate Bajo publicada en 2012, *Las campañas de Marruecos y la opinión pública. El ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*, y también en sus artículos “El Desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa”, de 2013; y “Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día”, y “El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)”, ambos de 2019.

Las fuentes primarias utilizadas son fundamentalmente periodísticas, recurriendo para ello a los fondos digitalizados de diferentes hemerotecas como la de la Biblioteca Nacional, la de los diarios *ABC* y *La Vanguardia*, la Fundación Pablo Iglesias o la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica gestionada por el Ministerio de Cultura y Deporte. También se ha recurrido en algún epígrafe a los *Diarios de Sesiones del Congreso de los Diputados*. A partir de estas fuentes primarias y de la bibliografía de referencia, se analizan diferentes aspectos que relacionan prensa y Ejército durante esta época de la historia de España y que se articulan en torno a dos vectores analíticos: un desarrollo diacrónico que desde el Desastre del 98 recorre las relaciones prensa-Ejército y las principales vicisitudes del ámbito militar hasta el Desastre de Annual; y un segundo vector de estudio que parte de un escenario geográfico amplio -la Península y el norte de África- para ir acercándose paulatinamente hasta llegar a los alrededores de Monte Arruit. Para ello el trabajo se ha estructurado en cuatro partes: la primera trata de describir y analizar las relaciones prensa y Ejército desde el Desastre del 98 hasta el verano de 1921; el segundo capítulo describe por medio de artículos periodísticos como se vivieron los sucesos que llevaron al derrumbe de la Comandancia de Melilla; el tercero se centra en el asedio de Monte Arruit; y, por último, un cuarto capítulo analiza las reacciones políticas que surgieron tras el Desastre.

Espero con este trabajo aportar mi granito de arena a la divulgación de la Historia Militar española, y a mantener viva la memoria de unos hombres que sufrieron

penalidades tales que deben recordarse como ejemplo de lo peor y lo mejor del ser humano.

Madrid, 31 de Julio de 2020

1. PRENSA Y EJÉRCITO: DEL DESASTRE DEL 98 AL DE ANNUAL

La agenda informativa del periodismo español de esta época dedicó muchas páginas a asuntos que tuvieron relación con el Ejército y sus campañas militares. En concreto, varios son los temas que más ríos de tinta hicieron correr:

- El Desastre del 98 y sus consecuencias
- La Ley de Jurisdicciones
- La cuestión del reclutamiento y la formación de un Ejército colonial
- La aventura colonial marroquí
- El debate entre las Juntas de Defensa y los llamados militares ‘africanistas’

1.1. Desastre y regeneración

El Desastre colonial del 98 tuvo gran impacto en la opinión pública española cuya frustración se vio agravada, además, por las irreales expectativas de victoria que se orquestaron desde el poder y la prensa (Fuentes, 1997: 167). La derrota fue toda una sorpresa que derivó en una grave crisis de confianza que afectaría a todas las instituciones del país, incluido el Ejército. Los militares se sintieron agraviados y “creyeron, con cierta razón de su parte, que políticos y opinión pública eran injustos al atribuirles la total responsabilidad del desastre” (Puell, 2017: 107). Su malestar se dirigió, por tanto, contra el poder político y la prensa; y tuvieron claro que debían mostrarse más activos utilizando a su favor los periódicos político-militares que ya existían en ese momento. Tampoco fueron ajenos al espíritu regeneracionista instalado en el país, y que consistía en una nueva actitud ante España y sus problemas que, si bien se inició en el 98, se prolongaría durante todo el primer tercio del siglo XX. Se hablaría a partir de ahora de un problema político, de un problema social, de un problema económico y, como no, de un problema militar. Se intenta entonces “renovar España, una España que no gusta, pero que se ama, y cuyos

defectos se discuten, precisamente para erradicarlos" (Comellas, 1996: 297). La sociedad española se enfrentó entonces a una crisis de conciencia que daría lugar a ese 'espíritu del 98' caracterizado por el pesimismo, el espíritu crítico y la inseguridad, y que se plasmaría en unas 'generaciones' literarias consideradas por muchos como verdadera 'edad de plata' de las letras españolas. En este sentido, las críticas de los intelectuales se dirigieron a las clases dirigentes y al sistema político responsable del Desastre, por sus amaños electorales y comportamientos caciquiles (Comellas, 1996: 300-301). Pero tampoco faltaron los reproches al Ejército. Así Unamuno, en un artículo escrito a comienzos de 1906 y titulado "La Patria y el Ejército", recordaba la impopularidad creciente de éste (apud Gajate, 2012: 108).

La sociedad española en su conjunto tampoco escaparía a las críticas. Francisco Silvela publicó el 16 agosto de 1898 en el periódico *El Tiempo* un famoso artículo, "Sin pulso", en el que responsabilizaba al pueblo y a la prensa del desastre colonial, por la indiferencia del primero y por el sensacionalismo de la segunda. Este texto sería uno de los más citados en la historia del periodismo español en el que, además de exponer el programa regeneracionista conservador, "plantea con toda claridad la teoría de una especie de conjura periodística como origen del Desastre colonial" (Fuentes, 1997: 170). Por todo esto, la derrota provocó en los militares un fuerte sentimiento de frustración y humillación que los llevó a diseñar su propia versión regeneracionista. (Schulze, 2003: 37; Seoane, 1996: 132). A la hora de exigir responsabilidades, éstas se dirigirán hacia políticos y periodistas; y a medida que la crisis del sistema se hacía más palpable, los militares tendrían claro de la existencia de un vacío político que era necesario llenar. Así, los periódicos de 'opinión militar' irían evolucionando, sobre todo a partir de los años noventa, desde una simpatía por las tesis liberales de los primeros tiempos hacia posturas cada vez más conservadoras (Schulze, 2003: 13; Seoane, 1996: 130). Defendieron la idea de que el Ejército no sólo estaba obligado a defender la nación frente al exterior en caso de guerra, sino también de protegerla de los peligros que pudieran surgir en el interior.[1] Aunque renegaron del periodo de los pronunciamientos no vieron con malos ojos la necesidad de cierto intervencionismo, considerándose a sí mismos como "el organismo social más sano e incorruptible" que podría llegar a convertirse en ese "cirujano de hierro" capaz de curar a la nación de todos sus males (Vanaclocha, 1981: 38, Seoane, 2012: 130).

[1] La Ley Constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878 (artículo segundo) ya recoge esta concepción: "La primera y más importante misión del Ejército es sostener la independencia de la patria, y defenderla de enemigos exteriores e interiores"

En las páginas *de La Correspondencia Militar* ya encontramos ese pensamiento en un artículo del 16 de enero de 1892: “Muchas veces hemos justificado, si es que justificación necesita, el proceder del Ejército en las distintas ocasiones que circunstancias poderosas le obligaron a intervenir directamente en política […] Hizo bien, muy bien, y la nación debe agradecérselo” (apud Vanaclocha, 1981: 37). Muchos militares consideraron que el verdadero origen de los males de España radicaba en la debilidad y falta de energía de la clase política. Y para que el Ejército pudiera llevar a cabo esta labor salvadora era necesario que fuera dirigido por personalidades como Espartero, Narváez, O’Donell, o Prim, que no sólo lideraron al Ejército sino a toda la nación. Quien por entonces apareció con mejores atributos fue el general Polavieja, el cual había planteado un programa que pretendía refórmalo todo. Entre las medidas de dicho programa -autenticidad, elecciones sinceras, catolicidad, reforma de las instituciones, descentralización- se incluía también la potenciación del Ejército y de la Armada para recuperar el prestigio nacional e internacional (Comellas, 1996: 323). Finalmente sería un civil, Silvela, el que subiría al poder en 1899 -aunque llamaría inmediatamente a su lado a Polavieja para que le ayudara en su política regeneracionista-. Pero éste, y los demás gobiernos que se sucedieron a partir de entonces, fracasaron con sus programas renovadores. La falta de liderazgo político, el paulatino fraccionamiento de los partidos de la Restauración y los complejos problemas y cambios estructurales del momento -caciquismo, escaso desarrollo económico y social, cuestiones regionales, movilización obrera- explican estos fracasos. La situación se agravaría con la desaparición de las dos figuras que pudieron haber llevado a cabo reformas de calado, llegando a ejercer incluso un turnismo similar al que protagonizaron Cánovas y Sagasta: Antonio Maura se retiró de la primera línea política tras la Semana Trágica; y el asesinato de José Canalejas interrumpió de manera brusca una política reformista muy esperanzadora y con gran impacto en lo militar.

1.2. La Ley de Jurisdicciones

Debido a las críticas que los militares recibieron por su desempeño en Ultramar, por su creciente intromisión en los asuntos políticos y por su cuestionada actuación como garantes del orden público interno, las relaciones entre prensa y Ejército fueron tensándose cada vez más. Como prueba, el asalto a las redacciones de algunos periódicos. Uno de estos se produjo en 1895 cuando *El Resumen* y *El Globo* fueron atacados por oficiales de la guarnición madrileña al denunciar en sus páginas la cobardía de los

tenientes que se negaban a marchar a Cuba. Se pidió, además de la suspensión de los dos periódicos, la aplicación del artículo 7 del Código Militar que establecía la competencia de la jurisdicción de Guerra en caso de injuria.[2] La prensa político-militar tampoco escapó a estas polémicas. Así, *La Correspondencia Militar* tuvo que defenderse en varias ocasiones -septiembre de 1891; marzo de 1892- por injurias al Ejército (Schulze, 2003: 43). Por otro lado, el enorme coste económico y en vidas humanas que supusieron las guerras ultramarinas o las que tendrían lugar en Marruecos contribuyó al rechazo de la opinión pública hacia los militares y lo que éstos representaban. Muchos periódicos defendieron el abandono de toda acción bélica fuera de la Península y, poco a poco, se fue creando un clima antimilitarista entre amplios sectores de la sociedad española.

Con todo, fueron las publicaciones regionalistas de Cataluña las que más se ensañaron con los militares. Hay que señalar que el Desastre del 98 dio un impulso decisivo al catalanismo, hasta entonces predominantemente cultural y muy teórico en lo político. La burguesía industrial catalana interpretó la pérdida de las colonias como una prueba de que el caduco Estado español no era capaz de solucionar sus problemas y, por ello, el sentimiento nacionalista fue creciendo y consolidándose en torno a la Lliga Regionalista, partido que gozaría del apoyo de dos publicaciones, *La Veu de Catalunya* y la revista satírica *¡Cu-Cut!*, duros adversarios de lo castrense. La irritación de los oficiales de la guarnición de Barcelona con el movimiento catalanista se desbordó por el menosprecio que mostró hacia los militares un chiste publicado en el semanario *¡Cu-Cut!* el 23 de noviembre de 1905. En él se representaba a dos personas, una de ellas militar, ante el Frontón Condal, lugar donde los catalanistas habían celebrado el día 18 su victoria en las elecciones municipales.[3] El diálogo decía lo siguiente:

> —¿Qué se celebra aquí, que hay tanta gente?
> — El banquete de la victoria.
> —¿De la victoria? Ah, vaya, serán paisanos

[2] El asunto se debatió en el Parlamento, provocando la protesta de los periodistas que ocupaban la tribuna de Prensa, y que terminaron abandonando la sesión. Cuatro directores de periódicos, Andrés Mellado (*La Correspondencia de España*), Javier Bores (*El Nacional*), Rafael Gasset (*El Imparcial*) y Miguel Moya (*El Liberal*), se entrevistaron con el jefe de Gobierno, Sagasta, para tratar de la cuestión. La petición del Ejército no prosperaría, derivando en una crisis gubernamental (Socorro, 1990: 13)

[3] No era éste el primer chiste que publicó la revista a costa de los militares. Hay que hacer notar que apareció el día después de la publicación del artículo "Bon cop de fals" en *El Ejército Español*, donde se llegaba a decir: "Que empiecen a segar los militares" (en referencia al Segadors)



AL *FRONTÓN CONDAL*

—*¿Qué se celebra aquí, que hay tanta gente?*
—El Banquet de la Victoria.
—*¿De la victoria? Ah, vaya, serán paisanos.*

El dibujo era una clara alusión a la derrota sufrida en Cuba y Filipinas. Y aunque la caricatura en sí misma carecía de importancia, el chiste en cuestión no podía por menos de molestar a los militares, muy sensibles a las críticas reciente aún el desastre de la pérdida de las colonias; más aún por venir de los catalanistas, enemigos de la 'unidad de la Patria' como valor supremo (Fuentes, 1997: 178; Seoane, 1996: 145). Dos días después de la publicación de la viñeta, un grupo de oficiales asaltó las oficinas de *¡Cu-Cut!* y de *La Veu Catalunya*, acción que tuvo el aplauso de los oficiales de otras provincias y de gran parte de la prensa madrileña, contribuyendo con ello a que la tensión fuera en aumento.[4] Así, *La Correspondencia de España* acusaría a algunas publicaciones catalanas de dirigir una 'campaña antiespañola'[5], y *El Imparcial* incluiría en sus críticas a los políticos catalanes.[6] Pero los que reaccionaron más violentamente fueron, sin duda, los periódicos político-militares. *La Correspondencia Militar*, en una editorial a toda plana del día 27, se congratulaba por los asaltos a las redacciones catalanistas.[7] Y *el Ejército Español* escribía ese mismo día

> No nos ha sorprendido lo ocurrido en Barcelona, lo esperábamos: es más lo deseábamos, y los artículos que hemos publicado en estos últimos días, contestando a las provocaciones insensatas de la canalla catalanista, prueban fundamentalmente que teníamos confianza en la digna, en la caballerosa oficialidad que guarnece la capital de Cataluña (apud, Socorro, 1990: 15)

[4] "El mal crónico", *Heraldo de Madrid*, 27 de noviembre de 1905, p.1
[5] "Graves sucesos en Barcelona", *La Correspondencia de España*, 27 de noviembre de 1905, p.2
[6] "En pleno conflicto", *El Imparcial*, 28 de noviembre de 1905, p.1
[7] "El Ejército en defensa de la Patria", *La Correspondencia Militar*, 27 de noviembre de 1905, p.1

Como resultado, el *¡Cu-Cut!* fue suspendido y no volvería a publicarse hasta el 28 de abril de 1906.[8] Otras consecuencias del incidente fueron una nueva crisis gubernamental, la puesta en escena de Solidaridad Catalana, partido que aglutinaría a todas las fuerzas políticas de Cataluña, y la elaboración de un proyecto de ley que pusiera límites a las actitudes antimilitares. No es de extrañar, por tanto, que la prensa militar se mostrara partidaria del proyecto y así, el 22 de noviembre, *El Ejército Español* ya pedía cambios legales en un editorial titulado "Ley urgente y necesaria" (Socorro, 1990: 18). Otros periódicos como *El Liberal*[9], emprendieron una campaña en contra del proyecto, pero ésta no fue unánimemente secundada. Unamuno, en su ya mencionado artículo "La patria y el Ejército", llamaría la atención sobre el peligro de convertir a los militares en juez y parte para "enjuiciar" los llamados delitos contra el Ejército (Schulze, 2003: 69). A pesar de estas críticas, el 20 de marzo de 1906 sería aprobada la Ley de Jurisdicciones la cual devolvía protagonismo al Ejército en la política española, estableciendo nuevas bases de relación entre Ejército y prensa: se amplió la jurisdicción marcial del anterior Código de Justicia Militar de 1890; se estableció el concepto (muy mal definido) de 'delito contra la patria', y se autorizó el uso del procedimiento sumario para juzgar procesos de este tipo. La Ley permaneció vigente hasta la Segunda República y durante ese tiempo, fue un foco continuo de tensión y enfrentamientos (Gajate, 2012: 81).

1.3. La cuestión del reclutamiento

Uno de los problemas que más interesó a la opinión pública fue la cuestión de los criterios de reclutamiento. La primera ordenanza española que regulaba el servicio militar obligatorio se aprobó en 1837. Esta ya contemplaba su conmutación por dinero, añadiéndose más tarde la opción de la sustitución hombre por hombre. Estas prácticas se mantendrían bastante tiempo a pesar de que la Constitución de 1876 señalaba la obligatoriedad de defender la nación en caso de guerra. Aun así, ya en la década de los noventa hubo algún intento de abolir la redención en metálico y la sustitución. El general Arsenio Linares presentó en 1890 un proyecto de Ley inspirado en el modelo prusiano[10] que terminaría encallando en los entresijos de la política española del momento. Años

[8] Seis años más tarde, otra caricatura publicada el 25 de abril de 1912, con motivo del viaje del Orfeón Catalán a Madrid y titulada "La música amansa a las fieras", llevaría a la desaparición del semanario
[9] "¡Vivan las cadenas!", *El Liberal*, 3 de enero, 1906, p.1
[10] El sistema prusiano pretendía convertir en soldados a todos los ciudadanos, exigiendo la permanencia en servicio el tiempo necesario para completar la instrucción

después, la conmoción que causó el desastre de Ultramar hizo que el tema del reclutamiento pasara a un segundo plano, desplazado entonces por otros temas como la depuración de las responsabilidades militares y políticas, la repatriación de los soldados o, más adelante, los debates sobre la Ley de Jurisdicciones. No obstante, los militares sí que intentaron entender las causas de aquella debacle: algunos concluyeron que la solución pasaba por la universalización del servicio militar; otros, por el contrario, creían que esto supondría una seria amenaza al prestigio de la institución castrense. Esta última postura fue la defendida por el general Fernando Primo de Rivera, ministro de la Guerra en el gabinete Maura de 1907 que, acérrimo enemigo de la universalización del servicio militar proponía un modelo basado en pequeños núcleos de tropas bien dotadas e instruidas, encuadrando al resto de la población en milicias territoriales, pero con una preparación militar elemental. La falta de presupuesto impediría la puesta en marcha de estos planes. Sustituido en marzo de 1909 por el general Linares, éste remitió a las Cortes un proyecto de Ley de Reemplazos donde ya se contemplaba la sustitución de la redención en metálico por una 'cuota militar' (Puell, 2019: 20 y 21). Pero los acontecimientos de julio de 1909 impidieron que la iniciativa prosperara.

En las campañas en Marruecos el peso de la recluta siguió recayendo sobre las clases bajas, en su mayoría gente procedente del campo. La movilización de 14.000 reservistas para reforzar las unidades enviadas a Melilla -muchos de los cuales ya llevaban tres años licenciados, algunos casados y con hijos- fue el detonante para que las calles de Barcelona ardiesen a finales de julio. A partir de la Semana Trágica, muchos políticos y periodistas creyeron que ya era hora de cambiar el sistema de reclutamiento acabando con la redención y la sustitución, constituyendo en paralelo un Ejército profesional voluntario -incluso indígena- especializado en los problemas coloniales, tal y como había en otros países como Francia. La prensa liberal veía en el sistema de reclutamiento un grave problema: "si hay guerra, y es fatal e ineludible que la haya, deben ir todos, y no cometerse lo que es un verdadero crimen".[11] La posición de *El Socialista* era de firme oposición al envío a la guerra de campesinos y obreros.[12] Por ello, la propuesta gubernamental de suprimir la redención en metálico mientras durase la campaña tuvo tan buena acogida en la prensa obrera.[13] Poco antes ya se habían propuesto dos proyectos legislativos que establecerían los principios generales de esta reforma, aunque ninguno llegó a discutirse

[11] *El Progreso*, 21 de julio de 1909
[12] "La semana burguesa", *El Socialista*, 16 de julio de 1909, p.1
[13] "Algo es algo", *El Socialista*, 13 de agosto de 1909, p.2

en el Parlamento (Rivilla, 2014: 18). Como ya se apuntó anteriormente, el primero de ellos fue presentado en abril de 1909[14] por el general Linares, ministro de la Guerra entre marzo y octubre de ese año.[15] El segundo proyecto lo defendería el general Ángel Aznar y Butigieg en octubre de 1910.[16] Ambos se justificaron en virtud de la necesidad de disponer de una reserva bien instruida que pudiera movilizarse rápidamente en caso de guerra. Los dos contemplaba la supresión de la redención en metálico, la cual debía ser sustituida por nuevas medidas que permitieran al Estado seguir captando ingresos con que atender las necesidades del Ejército. La alternativa consistía en aplicar cuotas, tal y como se definía en los textos legislativos

> Se da el nombre de cuota militar a un impuesto, pagadero por años completos, a partir del 1º de febrero de cada año, que deben satisfacer aquellos mozos que, por causa legal, dejen de prestar una parte del servicio militar, o disfruten de prórrogas de incorporación a filas o algunas otras ventajas que estas bases determinan[17]

También se planteaba la necesidad de elevar más allá de los veintiún años la edad de ingreso en filas para los soldados voluntarios. Esto último daba la razón a los que defendían la vinculación de las normas que regularan el reclutamiento -con el fin de establecer el servicio militar universal y acabar con los privilegios-, con aquellas que hicieran referencia al voluntariado -orientado a las unidades que guarnecían las plazas africanas-. Muchos opinaron que la adecuada eficacia de las primeras dependía de la aprobación previa de las segundas. Así, Julio Amado, gerente de *La Correspondencia Militar*, defendía que antes de la implantación de la nueva ley, se organizase el ejército colonial (Gajate, 2012: 155). El Gobierno, presidido por José Canalejas desde febrero de 1910, presentaría primero el proyecto de reclutamiento y reemplazo, el cual fue liderado por el general Luque. En este documento se recogían los principios doctrinales de los dos proyectos de ley mencionados anteriormente: la igualdad, al universalizar el servicio; la justicia, al suprimir la redención en metálico; y la eficacia, al extender la instrucción militar a todos los jóvenes españoles. El proyecto sería remitido al Congreso a finales de marzo de 1911, e incluía, como principal cambio el incremento de las cuotas de

---

[14] *Proyecto de Ley de Bases para el Reclutamiento y el Reemplazo del Ejército de 2 de abril de 1909;* puede leerse un extracto en "Proyecto de ley de Bases", *La Correspondencia Militar*, 3 de abril de 1909, p.1; también en "Reclutamiento y reemplazo", *La Correspondencia de España*, 4 de abril de 1909, p.5

[15] Ver "Notas políticas", *La Época*, 5 de abril de 1909

[16] *Proyecto de Ley de Bases para el Reclutamiento y el Reemplazo del Ejército de 6 de octubre de 1910.* En su edición del 10 de junio de 1910, *La Correspondencia Militar* recogía la convicción del general Aznar de que este proyecto saldría adelante sin problemas.

[17] *Proyecto de Ley de Bases para el Reclutamiento y el Reemplazo del Ejército de 2 de abril de 1909*, Base 3ª A. (apud Rivilla, 2014: 23)

permanencia a mil pesetas para los que sirvieran diez meses, y a dos mil para los de cinco meses (Puell, 2019: 25). La propuesta tuvo bastante rechazo por parte de los partidos de la oposición: para los conservadores la universalización impedía la exención de aquellos jóvenes más útiles para la sociedad y exigía unos recursos económicos de los que carecía el país; y los integristas sentenciaban en sus órganos de opinión: "Sí; el Ejército debe ser voluntario y profesional. El voluntario no va por fuerza, va porque quiere, y no abriga rencor contra una profesión que él mismo ha elegido".[18] Los republicanos apostaban por una instrucción militar obligatoria para todos los ciudadanos, pero con un servicio militar exclusivamente compuesto por voluntarios, ya que los medios económicos del país impedían la incorporación a filas de todos los mozos en edad militar. Postura muy similar mostró el partido Radical de Alejandro Lerroux, ferviente defensor del voluntariado. El servicio obligatorio sólo debería imponerse en caso de conflicto bélico, y para estar preparados, apostaba por una instrucción cívico-militar desde la escuela (Rivilla, 2014: 36). Como puede comprobarse de nuevo, para muchos, universalización y voluntariado estaban íntimamente relacionados. Los socialistas, por su parte, veían inevitables estos cambios legislativos dado el fracaso de la política seguida en Marruecos.[19] La habilidad de Luque permitió salvar todos estos escollos y el proyecto, consensuado entre liberales y conservadores, se convirtió en la Ley de Reclutamiento y Reemplazo el 29 de junio, aunque su articulado definitivo no se haría público hasta el 19 de enero de 1912. *La Correspondencia Militar*, como reconocimiento a la importancia de esta Ley, la publicaría íntegra el día 20[20] y, en general, tuvo buena acogida por la prensa.[21]

> Es evidente que la Ley de Reclutamiento de 1912 nació a remolque de los acontecimientos de Barcelona y Melilla. Desde la perspectiva actual, puede cuestionarse la ecuanimidad de la aparición del soldado de cuota, pero entonces significó un verdadero revulsivo social […] La presencia de este tipo de soldados en los cuarteles estimulo mejoras en la vida cotidiana de la tropa, impulsó la construcción y acondicionamiento de las instalaciones y, evidentemente, forzó la organización de cuerpos voluntarios en el Protectorado de Marruecos (Puell, 2019: 29)

Los primeros soldados reclutados según las nuevas normas no ingresarían en sus unidades hasta principios de 1913.[22] En cuanto a la instauración del voluntariado y los

[18] *El Siglo Futuro*, 13 de mayo de 1911, p.1
[19] "Notas parlamentarias", *El Socialista*, 19 de mayo de 1911, p.2
[20] "Reforma de las clases de tropa", *La Correspondencia Militar*, 20 de enero de 1912, p.2
[21] "Reformas del ejército", *La Vanguardia*, 12 de enero de 1912, p.8
[22] En la prensa de esos días podemos leer noticias que refieren la incorporación de cuotas a unidades destinadas a África. *ABC*, por ejemplo, narra la salida de Málaga del 3.er batallón de Borbón hacía de Tetuán, el cual incluía soldados de cuota pertenecientes a importantes familitas malagueñas ("Notas diversas. Envío de fuerzas", *ABC*, 28 de junio de 1913, p.9)

proyectos que se diseñaron para conformar un ‘ejército colonial’[23], fue de nuevo la campaña de 1909 la que puso en evidencia la falta de preparación de los quintos y reservistas peninsulares, abriendo el debate sobre qué tipo de soldado sería el más adecuado dadas las características del escenario norteafricano. Hubo que esperar al termino de las operaciones militares para que el ministro de la Guerra, el general Luque, avanzara por este camino presentando dos reales decretos: uno creaba en Melilla cuatro compañías de indígenas para tareas de policía, y el otro ampliaba la Milicia Voluntaria de Ceuta.[24] Pero no sería hasta junio de 1911 para que se creara la primera unidad regular indígena. Dependiente de la Capitanía General de Melilla, ya no era un cuerpo policial, sino que se componía de un batallón de Infantería -con cuatro compañías- y un escuadrón de Caballería. Como jefe se nombró a un íntimo colaborador del ministro Luque, el teniente coronel Dámaso Berenguer. La prensa madrileña aprobaría el nacimiento de esta nueva unidad regular indígena porque en línea con las nuevas leyes de reclutamiento podría servir de embrión para el deseado ejército colonial.[25] La Ley de Reclutamiento de 1912 también contemplaba la posibilidad de admitir en el Ejército a voluntarios no procedentes de la recluta forzosa, pero no detallaba su proceso de admisión, cuyas disposiciones especiales quedaban en manos del Gobierno[26] -hasta 1914 no se publicó el reglamento que desarrollaba todo esto- (Diego, Martín, 54). Finalmente, por decreto del 28 de enero de 1920 se formalizaba la creación de un Tercio de Extranjeros. Aunque algunos periódicos, como *La Correspondencia de España*, recogieron la parte dispositiva del Artículo Único del decreto[27], en general no tuvo mucho seguimiento por parte de la prensa del momento.

1.4. La aventura colonial marroquí

[23] Esta expresión no tenía total aceptación entre políticos y militares españoles ya que, para muchos, estos territorios no eran colonias, sino que formaban parte de España (Diego, Martín, 2019: 50)

[24] Ambos reales decretos en *Gaceta de Madrid* n.º 5, de 5 de enero de 1910, pp. 21 y 22 (apud, Bru, 2012: 70). La prensa madrileña recogió ampliamente el contenido de estos decretos: *El Imparcial*, 27 de diciembre de 1909, p. 2; *La Correspondencia Militar*, 29 de diciembre de 1909, p. 1, en cuyo editorial titulado “El Ejército Colonial de África” no solo se aplaude su creación, sino que sugiere al ministro Luque que continúe con el desarrollo del voluntariado indígena y, sobre todo, europeo, incluyendo la recluta de emigrantes españoles en Argelia e Hispanoamérica

[25] Ver reacciones favorables a esta decisión: “Nuevas tropas indígenas”, *La Correspondencia Militar*, 1 de julio de 1911, p.2; “Fuerzas indígenas regulares”, *La Correspondencia de España*, 2 de julio de 1911, p. 3; “Las tropas indígenas y el régimen de Melilla, *El Imparcial*, 6 de julio de 1911, p. 1

[26] La explicación de estos objetivos puede leerse en “Proyecto militares. El voluntariado en África”, *El Imparcial*, 19 de enero de 1912, p.2

[27] “Creación de un Tercio de Extranjeros”, *La Correspondencia de España*, 20 de enero de 1920, p.5

La cuestión de Marruecos fue una de las grandes preocupaciones del periodo. Poco después del Desastre, se consideró desde el entorno militar que rodeaba a Alfonso XIII que intervenir en el inestable imperio jerifiano podría servir de revulsivo para que el país superase el traumático fracaso ultramarino. La prensa también insistiría en la idea de que España necesitaba fortalecer su posición internacional (Larios, 1997: 65; Gajate, 2012: 143). El descalabro del 98, decían, no era tan severo como parecía, pues España, por sus derechos históricos en Marruecos y por su posición geográfica, estaba llamada a desempeñar una importante tarea en el tablero internacional (Puell, 2017: 106). Por otro lado, las principales potencias internacionales vieron que nuestra posición estratégica en el norte de África podría servir de contrapeso a las ambiciones imperialistas de unos y otros. Algunos periódicos, como *La Vanguardia*, ya avisaban de los peligros de entrar en esta dinámica: "Las tres grandes potencias mayormente interesadas en eso de Marruecos prescindirán de nosotros… Y Dios nos coja confesados […] Antes fuimos el país del 'pan y toros'; ahora no pasamos de ser el país de 'pan y migajas".[28] El juego de alianzas y acuerdos diplomáticos se materializó en la conferencia celebrada en la ciudad de Algeciras en 1906. Oficialmente, lo que se pretendía era introducir reformas en Marruecos, pero respetando tres principios básicos: la soberanía del sultán; la integridad territorial del país; y el reconocimiento de la igualdad económica entre las potencias participantes. Sin embargo, el objetivo real era evitar una conflagración europea. *El Socialista* subrayó el carácter imperialista de la Conferencia[29] criticando que no se llegara a ningún acuerdo importante.[30] *ABC* se mostraba pesimista y cuestionaba la eficacia de la reunión al no contar con la participación del pueblo marroquí.[31] En general la opinión pública desconfiaba tanto de Francia, porque sólo buscaba asegurar las comunicaciones entre Argelia y el Atlántico, como de Inglaterra, la cual perseguía garantizar sus intereses económicos y estratégicos, especialmente la seguridad de Gibraltar.[32] Aun así, la Conferencia permitió a España reforzar su acercamiento a la Entente.[33]

[28] Fivaller, "Cotidianas", *La Vanguardia*, 29 de diciembre de 1905, p.4

[29] "La semana burguesa", *El Socialista*, *1*9 de enero 1906, p.1

[30] "La semana burguesa, *El Socialista*, 6 de abril de 1906, p.1

[31] Sánchez Cabeza, "Ante la Conferencia", *ABC*, 7 de enero 1906, p.3

[32] Un año después, en febrero de 1907 se firmaría un acuerdo franco-español relativo a la policía: los instructores españoles se encargarían de la zona urbana de Tánger y la extraurbana de Casablanca; los franceses, al contrario. Este convenio pasaría inadvertido en las crónicas periodísticas

[33] Esta quedó fortalecida aún más con el matrimonio, en mayo de aquel año, entre Alfonso XIII y la princesa inglesa Victoria Eugenia de Battenberg, y con la posterior reunión entre aquel y Eduardo VII de Inglaterra en Cartagena

A pesar de esto, el desarrollo de la presencia española en el norte de África dependió mucho de las tensiones existentes entre las potencias del momento. Especialmente difícil fue la relación con Francia, país que aprovechaba cualquier oportunidad para extender su influencia en Marruecos.[34] A raíz de los sucesos de Casablanca de agosto de 1907, la mayoría de los periódicos fueron favorables a una intervención más activa, e incluso se justificaría el uso de la fuerza.[35] En paralelo, una parte importante del Ejército veía como una oportunidad prometedora la aventura marroquí, ya que desde el Desastre entendían que el prestigio de la institución había caído en picado, y que su imagen ante la opinión pública estaba muy deteriorada por la tendencia de los gobiernos a recurrir a las fuerzas armadas con la finalidad de mantener el orden en las calles. Esta oportunidad se presentó con motivo de la campaña militar de 1909, la cual puede considerarse como la primera llevada a cabo por España en la zona de influencia que le habían otorgado los tratados internacionales. Las continuas agresiones de los rifeños y la necesidad de garantizar la seguridad de Melilla fueron la justificación para intervenir militarmente, pero a muchos no se les escapaba lo beneficioso que sería ocupar los yacimientos mineros cercanos a la ciudad. (La Porte, 2017: 85; Schulze, 2003: 83). *El Socialista*, antes del inicio de la campaña, ya denunciaba los peligros de este militarismo, "porque es África sitio adecuado para que conquisten laureles los militares de los países que se denominan civilizados".[36] *El Liberal* sentenció que "lo único que está en pleito es el lucro de algunas Compañías medio francesas y medio españolas, que piden para su laboreo la protección de nuestras armas".[37] Aun así, en los principales periódicos se irá, poco a poco, instalando una atmósfera pro-bélica.[38] El director de *La Correspondencia de España*[39], Leopoldo Romeo, escribió uno de los editoriales más célebres y citados de la época:

> Contra un país es imposible luchar. Y España no quiere oír hablar de Marruecos […] Supongamos que nuestras tropas salen de Melilla y ocupan diez, 20, 30, 100 kilómetros. Ya están ocupados. ¿Y qué? Pues para nada. Absolutamente para nada, como no sea para gastar una centena de millones, que aquí hacen mucha falta y que allí no servirán para nada […] No

---

[34] Tras la ocupación de Uxda en mayo de 1907, entre el 31 de julio y el 7 de agosto, pretextando el ataque sobre unos obreros europeos, Francia bombardearía y ocuparía Casablanca, lo que desató la violencia en la región.

[35] Riera, A., "Los asesinatos en Marruecos", *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1907, p.6; "Los conflictos de Marruecos", *El Imparcial*, 11 de agosto de 1907, p.1; "Los graves sucesos de Casablanca", *ABC*, 1907, 4 de agosto de 1907, p.7

[36] "Contra la guerra", *El Socialista*, 2 de julio de 1909, p.1

[37] "Los primeros tiros", *El Liberal*, 10 de julio de 1909, p.1

[38] "La familia de los reservistas", *El Imparcial*, 18 de julio de 1909, p.1; "Impresiones sobre la campaña, *ABC*, 24 de julio de 1909, p.4

[39] En relación con la guerra de Marruecos de 1909, *La Correspondencia de España* defendió la tesis 'abandonista'

lo olviden los gobiernos que gobiernan y los reyes que reinan. Mil veces más peligroso que no ir a Marruecos será ir[40]

Para investigadores como La Porte "la campaña de 1909 supuso la primera vez en que la opinión pública se enfrentó con la realidad marroquí resultante de los acuerdos internacionales de comienzos del siglo XX" (La Porte, 2003: 86). Por ello, descalabros como el del Barranco del Lobo, tuvieron como respuesta el endurecimiento de la censura. *El Imparcial* señalaba abiertamente: "El señor Maura ha llevado al país a la guerra sin que la opinión estuviese preparada, y no podía estarlo sin la acción de los periódicos".[41] Los socialistas, desde sus órganos de prensa, se mostraron muy críticos con un Gobierno que había "conducido a la muerte a miles de proletarios".[42] Con la guerra de 1909 el espíritu imperialista calaría de nuevo en buena parte de la oficialidad, apareciendo en escena los militares africanistas.

La consolidación de la supremacía francesa en el norte de África hacía que muchos sectores de opinión españoles vieran a Francia como el verdadero adversario. Este sentimiento se acentuó cuando nuevos altercados amenazaron la soberanía del Sultán, sirviendo de perfecta excusa para que los franceses enviaran tropas a Fez. Los españoles, por su parte, aprovecharían la ocasión para ocupar algunas posiciones cercanas a Ceuta. *El Socialista* ya advertía: "Francia y España, […] van a aprovechar la ocasión […] para verificar, no ya una simple operación de policía con el fin de restablecer el orden y salvar al sultán, sino una verdadera guerra de conquista".[43] El presidente, el liberal José Canalejas, atento a los movimientos franceses, procuró garantizar la existencia de un espacio bajo influencia española, tal y como se reconocía en el Tratado de 1904. De ahí los avances en esta región con el objetivo de controlar el triángulo formado por Tetuán, Tánger y Larache y muchos periódicos, como *ABC*[44] y *El Imparcial*[45] apoyarían las operaciones en Larache y Alcazarquivir. Pero estos movimientos pasarían a un segundo plano informativo a raíz de la crisis de Agadir: 1911 fue el año álgido del desarrollo del juego imperialista en torno a Marruecos, y la conflagración mundial parecía inminente.

---

[40] Aragón, J., "Lo de Marruecos. Ir a Marruecos es ir a la Revolución", *La Correspondencia de España*, 12 de junio de 1909, p.1. Este artículo firmado por Juan de Aragón (seudónimo de Leopoldo Romeo, director de este periódico), junto con otro anterior de 6 de junio (Aragón, J., "Lo del día. Un lema y un consejo", *La Correspondencia de España*, 6 de junio de 1909), tuvo mucha repercusión. Poco después, el autor fue procesado y encarcelado en aplicación de la Ley de Jurisdicciones, lo que provocó una campaña de solidaridad a su favor (Seoane, 2012: 71).
[41] "Manifestaciones importantísimas", *El Imparcial*, 24 de septiembre de 1909, p.1
[42] "Los responsables", *El Socialista*, 16 de julio de 1909, p.1; "Inconsecuencia", *El Socialista*, 15 de octubre de 1909, p.1
[43] "La conquista de Marruecos", *El Socialista*, 5 de mayo de 1911, p.1
[44] "Los asuntos de Marruecos", *ABC* 13 de junio de 1911, p.7
[45] "Tropas españolas en Larache y Alcazarquivir", *El Imparcial*, 11 de junio de 1911, p.1

Aprovechando el río revuelto España, que no estaba dispuesta a perder posiciones en esta competición, ocupó Arcila el 17 de agosto. *La Vanguardia* avisaba de lo peligroso de esta confrontación: "A alguien va a tocarle, pues, la de perder, y como la cuerda se rompe siempre por lo más delgado, el que sea más delgado pagará".[46] En general, todos los periódicos compartirían esta preocupación.[47] Al final, el sentido común se impuso y se llegó a un acuerdo entre Francia y Alemania el 4 de noviembre de 1911. Tras esta crisis, desaparecía el último escollo para el reconocimiento de un protectorado francés sobre Marruecos, pero a cambio de la cesión de enormes territorios a los alemanes. Gran Bretaña, no obstante, maniobraría para que España también jugara un papel relevante en la gestión del protectorado. Coincidiendo con esta crisis, en mayo de 1911 España realizó nuevos avances en las cercanías de Melilla, con el objetivo de asegurar el control sobre las minas de Beni-bu-Ifrur, que culminaron con la toma de Monte Arruit, el 18 de enero de 1912.[48] Por fin, el 27 de noviembre de 1912, se firmó en Madrid el Convenio franco-español por el que se instauraba un régimen de protectorado para todo el territorio marroquí, asumiendo ambos países nuevas obligaciones en cuestiones tales como la gobernabilidad del territorio y el progreso general del país. Lamentablemente, la concesión española era menos favorable que la de Francia, dada la precariedad de las condiciones internas -tanto políticas como económicas- de la región asignada. La opinión pública española prestó poca atención a la firma de dicho tratado, indiferencia que puede explicarse por su incapacidad de entender bien "las presumibles ventajas de la acción africana de España" (La Porte, 2003: 104). La Primera Guerra Mundial supuso un paréntesis en el desarrollo de la gestión española del Protectorado. Aquí la neutralidad se aplicó de manera estricta para evitar que se extendiera el conflicto entre franceses y alemanes (Albi, 2016: 151). Además, durante estos años se pudieron contener los gastos militares en Marruecos.[49] Al poco de finalizar la guerra, se nombraría al general Dámaso Berenguer como alto comisario del Protectorado -19 de enero de 1919-, planteándose entonces la necesidad de avanzar hacia el establecimiento de un Protectorado de carácter civil que contase con un mayor respaldo popular. Pero el paso previo ineludible era la

---

[46] "Revista extranjera", *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1911, p.6

[47] "Las potencias en África", *El Imparcial*, 2 de noviembre de 1911, p.1; "Los asuntos de Marruecos. Francia, España y Alemania, *ABC*, 11 de noviembre de 1911, p.7; "Las buenas razones", *El Socialista*, 2 de junio de 1911, p.1

[48] "Las operaciones en el Rif. Telegrama del ministro", *ABC*, 22 enero de 1912, p.7; "Nuevas posiciones ocupadas", *La Correspondencia Militar*, 19 de enero de 1912, p.1; *El Telegrama del Rif* relata con detalle las operaciones: "Ocupación del Yemaá de Beni-Bu-Yahi", *El Telegrama del Rif*, 19 de enero de 1912, p.1

[49] En 1914 el presupuesto asignado al capítulo "Acción en Marruecos" era de 108,54 millones de pesetas; en 1918 se había reducido a 90,10 millones (Puell, 1986: p.85)

pacificación del territorio. El alto comisario pensó primero en el interior de Yebala, en la región occidental del Protectorado. Su objetivo principal era doblegar la rebeldía y poderío del cabecilla de la zona, El Raisuni; y sólo después de lograrlo, iniciar la ocupación del Rif.[50]

1.5. Juntas de Defensa y africanistas

La cuestión de los ascensos fue uno de los temas que más discusiones provocó entre los propios militares. Aquellas se centraron entre los partidarios de la aplicación estricta de la escala cerrada, es decir, la antigüedad como norma exclusiva de ascenso; y los partidarios de una escala más abierta que contemplara los ascensos por méritos de guerra. Estaba claro que para poder abrir esta vía se necesitaban criterios muy precisos que evitaran las irregularidades. Se desató entonces un duro debate, que se extendió desde las décadas finales del siglo XIX hasta las primeras del XX, y que tuvo en las campañas de Marruecos escenario preferente de confrontación. Los oficiales peninsulares denunciaban los privilegios profesionales y económicos que disfrutaban sus iguales en el ejército de Marruecos, y señalaban la falta de criterios claros para establecer la idoneidad de un ascenso como recompensa - ¿el valor, el sacrificio o la pericia en la gestión de las operaciones? -. Si esto no se regulaba, se temía que en los ascensos de guerra hubiera tratos de favor y que "solo se beneficiaran de él los amigos de alguno de los personajes militares influyentes del momento" (Bru, 2016: 16).

La reforma del general Cassola de 1887 ya establecía que los ascensos sólo tendrían lugar con ocasión de vacante y teniendo en cuenta la antigüedad de los candidatos. Pero este criterio nunca llegaría a reglamentarse. Aun así, la escala cerrada ya se aplicaba en artillería, con la contraprestación de que no aceptar ascensos obtenidos en campaña. En las otras armas, sin embargo, predominaba la escala abierta siguiendo la tradición que consideraba el ascenso por méritos de guerra más como un premio por los riesgos y penalidades sufridas que como reconocimiento al buen desempeño. Otro aspecto relevante fue como las campañas en Marruecos favorecieron la formación de un núcleo de oficiales (los llamados 'africanistas') que voluntariamente servían largos periodos en el Protectorado ya que aquí podían surgir oportunidades para subir de escalafón. Al comienzo de la campaña de Melilla de 1909 algunos medios periodísticos militares ya

[50] Para dar cuenta de la dureza de estos territorios, era habitual referirse a ellos como 'la espina del Rif y el hueso de Yebala'

mostraron su preocupación por el hecho de que se concedieran ascensos de guerra dudosos. A primeros de diciembre, desde *La Correspondencia Militar*[51] el diputado carlista Llorens analizaría las recompensas otorgadas durante esa campaña, criticando que se premiara antes el valor en el combate que el buen mando de las operaciones. La misma idea era desarrollada por Leopoldo Bejarano en sus artículos escritos para *El Liberal*.[52] La polémica se recrudeció en enero de 1910, cuando *La Correspondencia Militar* y *Ejército y Armada* se pusieron en contra de *El Ejército Español*, defendiendo aquellos la escala cerrada y cuestionando la concesión de ascensos con ocasión del desastre del Barranco del Lobo. Un artículo de *La Correspondencia Militar*[53], firmado por Santiago Vallisoletano -seudónimo del futuro general Queipo de Llano-, a favor de la escala cerrada, caló hondo en la guarnición madrileña, parte de la cual se manifestó ante los locales del periódico como muestra de agradecimiento. Estas primeras protestas relacionadas con la cuestión de los ascensos animaron a *La Correspondencia Militar* a continuar con su campaña a favor de la escala cerrada. Resultó natural, por tanto, que cuando se conformaron las Juntas de Infantería, este periódico se convirtiera en su portavoz.

La cuestión alcanzó también los debates parlamentarios. Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia de España*, y diputado en esa legislatura, firmó una editorial en mayo de 1912[54] anunciando una proposición de ley que el propio Romeo pensaba presentar exigiendo la instauración de la escala cerrada, tanto para al ámbito castrense como para los funcionarios civiles. No obstante, habría que esperar a mayo de 1914 para que la cuestión llegara al Congreso. *La Correspondencia Militar*, dados los intereses que decía representar, se mostró muy satisfecha porque con ello veía corroborada su postura sobre el tema. Este periódico polemizaría meses después con *El Imparcial*[55] al defender un discurso del diputado Llorens contra los ascensos por méritos de guerra (Bru, 2012: 118). *El Imparcial*[56], por su parte, consideraba el problema de las recompensas en tiempo de guerra como "un pleito de familia" que aburría a los civiles, e invitaba a los militares

[51] *La Correspondencia Militar* del 1, 11, 15 y 27 de diciembre de 1909, siempre en p.1
[52] Bejarano, "Después de la campaña. Con Feuquieres", 22 de diciembre de 1909, *El Liberal*, p.1
[53] Los artículos de Santiago Vallisoletano están en *La Correspondencia Militar* de los días 31 de diciembre de 1909 y 1, 5 y 11 de enero de 1910, siempre en p. 1.
[54] El editorial de Romeo aparecía en *La Correspondencia de España* de 16 de mayo de 1912, p. 1, y se titulaba "El único remedio/Ni ascensos ni recompensas"

[55] "En el Congreso. La campaña de África y las recompensas", *La Correspondencia Militar*, 10 de julio de 1914, p.1
[56] "Notas Militares", *El Imparcial*, 10 de julio de 1914, p.3

descontentos a pedir destino en África sin demora. En paralelo, durante estos años fueron presentados al Parlamento varios proyectos de reforma (Echague, Luque), que incluían, entre otros asuntos, reglamentos que trataban de regular los ascensos; pero ninguno llegó a buen puerto debido a la corta duración que en España tenían las legislaturas. La gota que colmó el vaso, y que puede considerarse como punto de arranque del movimiento 'juntero', fue un decreto presentado en enero de 1916 por el ministro de la Guerra, el general Luque, que instaba a los oficiales a verificar su capacidad física e intelectual.[57] Ante el revuelo que se levantó, especialmente en Barcelona[58], el plan tuvo que ser abandonado (Schulze, 2003: 230).

A partir de estos acontecimientos, los oficiales de Infantería estacionados en la ciudad condal adoptaron la costumbre de reunirse periódicamente para discutir sus agravios en la plaza de Cataluña. Estos encuentros irían institucionalizándose hasta constituirse una "Unión del arma de Infantería" que tomaría como modelo las Juntas de Artillería e Ingenieros creadas a finales del siglo anterior. Entre sus demandas destacaban su oposición a los ascensos por méritos de guerra, la mejora salarial y un mayor acceso al Rey. Criticaron a los africanistas, a la camarilla palaciega, y en general, al sistema político. Tanto el gobierno como el monarca pretendieron canalizar este asociacionismo militar a su favor, pero al ver que los junteros iban más allá de lo aceptable, se dio órdenes al ministro de la Guerra para que disolviera el movimiento (Puell, 1989: 114). Los vertiginosos acontecimientos que siguieron a continuación han sido analizados en profundidad por diferentes investigadores.[59] Su punto culminante fue la detención y encierro en el castillo de Montjuic de los principales líderes junteros de Barcelona y la publicación del manifiesto que, a modo de ultimátum, solicitaba su liberación. Para entonces toda la prensa ya seguía con interés la evolución de estos sucesos.[60] *Ejército y Armada* actuó al principio con cierta cautela, pero paulatinamente se mostraría favorable a las Juntas.[61] Por su parte, *La Correspondencia Militar*, como era de suponer, apoyó al movimiento desde el principio (Schulze, 2003: 246), y rechazó con firmeza las sospechas

[57] Real Decreto de 4 de enero de 1916, en Gaceta de Madrid de 6 de enero de 1916 (apud, Puell: 2019,36)
[58] La guarnición militar en Barcelona jugaba un importante papel como garante de la unidad nacional y del orden social, siempre frágil en Cataluña, por lo que el Gobierno central procuraba no indisponerse con ella
[59] Como el estudio de Ana Isabel Alonso, *Las Juntas Militares de Defensa (1917-1922)* editado por el Ministerio de Defensa
[60] "La situación política, gravísima. La cuestión militar", *El Liberal*, 2 junio de 1917, p. 1; "La cuestión militar. La situación política", *La Época*, 2 de junio de 1917, p. 1; "El problema de las Juntas de Defensa", *El Imparcial*, 3 de junio de 1917, p. 1.
[61] "De lo sublime a lo ridículo", *Ejército y Armada*, 25 de junio de 1917

que *El Imparcial* vertía sobre un posible entendimiento entre militares y revolucionarios.[62] Pero lo cierto es que republicanos y otros grupos de izquierda intentarían seducir a las Juntas para que apoyasen un movimiento radical que impulsara cambios estructurales en el país. Especialmente enérgico se mostraría el periódico barcelonés *La Lucha*, donde el líder republicano Marcelino Domingo animaba a los soldados a la indisciplina, anunciando una revolución inminente. Según relata *El Ejército Español*, el manifiesto de *La Lucha* tuvo el efecto contrario al deseado. Y el número del periódico en que apareció el mensaje sedicioso fue secuestrado y la empresa denunciada a la Ley de Jurisdicciones. Incluso se temió que la redacción del periódico fuese asaltada por los militares.[63] Finalmente, el gobierno no tuvo más remedio que liberar a los militares arrestados y legalizar las Juntas de Defensa (Macías, 2013: 309). Estas forzarían al nuevo gabinete constituido en noviembre de 1917 a que la cartera de Guerra recayera en manos de un civil, en este caso Juan de la Cierva, el cual emprendió una ambiciosa reforma conocida como Ley de La Cierva cuyo "principal objetivo fue estabilizar las plantillas, reducir la exagerada cifra de cuadros de mando existente y aumentar substanciosamente las retribuciones" (Puell, 2019: 40). Tras ver cumplidas gran parte de sus aspiraciones profesionales, las Juntas no se disolvieron, pero consintieron en transformarse en organismos técnicos asesores.

El modelo militar juntero poseía un carácter muy técnico que valoraba sobre todo los conocimientos y la eficiencia organizativa. Este modelo contrastaba con el del militar heroico, característico de los 'africanistas'[64], y que ponía foco en la figura del combatiente. Estos valores tan contrarios chocarían entre sí, y el enfrentamiento terminaría trasladándose a los medios de comunicación[65] (Macías, 2013: 311). Los africanistas articularon un discurso peyorativo hacia los junteros argumentando que estos favorecían el desorden al constituirse como grupos de presión que alteraban el buen funcionamiento del Ejército. Hay que decir, que los africanistas conformaron una 'cultura' propia al albur de las campañas desarrolladas en Marruecos (Iglesias, 2016: 102). Sus motivaciones eran diversas (ascensos, mejores salarios) y gozaron de un poder

[62] "La actitud de la oficialidad y el bien de la Patria", *La Correspondencia Militar*, 6 de junio de 1917
[63] "Campaña de agitación de un periódico", *El Ejército Español*, 22 de junio de 1917
[64] El término 'africanista' definía al estudioso de cualquier tema relacionado con África, pero se usó desde mediados del XIX para referirse a quienes defendían los intereses de España en el norte de África (comerciales, estratégicos o de otra índole). En el siglo XX su significado fue de nuevo simplificado para referirse a una determinada élite militar curtida en las campañas de Marruecos
[65] *La Correspondencia Militar* y *El Ejército Español* fueron los periódicos político-militares más destacados en la disputa, portavoces de los intereses de Juntas y africanistas respectivamente

y libertad que no disfrutaban en la Península, considerando Marruecos lugar idóneo donde el militar español podía adquirir experiencia en combate real. Todo esto contribuyó a que se conformaran fuertes lazos de camaradería. Además, la mentalidad africanista no puede entenderse sin esa vocación colonial que defendía que el control del Protectorado solo sería posible sometiendo a las cabilas *manu militari*. Los militares africanistas también contaron con prensa afín, destacando periódicos surgidos en África como el *Telegrama del Rif*[66], en Melilla, o la *Revista de Tropas Coloniales*, en Ceuta. *El Telegrama del Rif* representaba una ideología colonial militarista defendida tanto en editoriales como en artículos de opinión. Su ideario encarnaba la posición más clásica del colonialismo, defendiendo el papel del Ejército como única institución capaz de proteger los intereses españoles en suelo marroquí (Velasco, 2014: 632). Por su cercanía a los acontecimientos que tenían lugar en el protectorado, *El Telegrama del Rif* constituye, sin duda, una valiosa fuente de información.

Pero todos los asuntos tratados en anteriores epígrafes quedarían eclipsados a raíz de los graves sucesos ocurridos en la Comandancia de Melilla durante el verano de 1921, cuyas consecuencias acelerarían dramáticamente la crisis del régimen de la Restauración tal y como se conocía hasta entonces.

2. DE ANNUAL A MONTE ARRUIT

En este epígrafe se repasará en primer lugar el desarrollo de los avances que el general Silvestre realizó en la región oriental del Protectorado con el objetivo de alcanzar la bahía de Alhucemas, y las circunstancias que rodearon el Desastre iniciado en Annual. A continuación, se tratarán los principales episodios del asedio de Monte Arruit, para después pasar a analizar el papel que jugó en aquel la aviación militar española. También se revisa el seguimiento realizado por la prensa de los avatares a los que se enfrentaron los defensores del campamento. Tras describir los pormenores que provocaron su rendición y el desenlace de la tragedia, se exponen los argumentos que se utilizaron para justificar el por qué no se socorrió la posición. Por último, se explica el impacto que tuvo

[66] Contaba con un suplemento en árabe destinado a conseguir una mayor cooperación con la empresa española, y entre sus colaboradores estaban Ramón J. Sender y Abdelkrim el Jattabi.

en la sociedad española el conocimiento de lo ocurrido una vez pudo ser reconquistado de nuevo Monte Arruit.

2.1. Conquista y desastre

En enero de 1920 el general Manuel Fernandez Silvestre sería nombrado Comandante General de Melilla. Dicha designación fue muy aplaudida por la opinión pública[67] ya que a su prestigio como militar[68] había que añadir su conocimiento de la lengua y costumbres marroquíes[69] gracias a anteriores experiencias en tierras africanas. Cuando Silvestre llegó a Melilla, la situación de la Comandancia era de tranquilidad gracias a la labor realizada por los anteriores responsables (La Porte, 2003: 135). Aun así, todavía existía un importante territorio por someter que tampoco reconocía la autoridad del Sultán (un *Belad es Siba* o "país de rebeldía" frente a un *Belad el Majzen* o "país de gobierno"). Debido a esto, desde los inicios del Protectorado se buscó controlar la bahía de Alhucemas, feudo de una de las cabilas más irreductibles -los Beni Urriagel- y considerada como clave para el control de la zona. El nuevo Comandante General pronto mostraría su intención de extender el dominio español más allá de la línea del Kert, y tras compartir sus planes con el alto comisario, iniciaría un fulgurante avance por el Rif central.[70] Los periódicos recogerían con gran detalle la ocupación de Dar Drius el 15 de mayo de 1920.[71] Para finales de octubre Silvestre contaría, además, como segundo jefe en Melilla, a un conocido suyo de campañas anteriores: el general de brigada Felipe Navarro, barón de Casa Davalillos. El 6 de diciembre se lograría la sumisión de la cabila Beni-Ulichec y de su centro principal, Ben Tieb, de gran importancia estratégica por su posición elevada en el camino hacia la costa.[72] Finalmente, el 11 de diciembre, el general Silvestre conseguía izar la bandera española en la cima del monte Mauro, centro mítico de la cabila Beni-Said: en pocos meses, el dominio español en la Comandancia de Melilla había doblado

[67] "Desde Melilla", *La Correspondencia de España*, 2 de febrero de 1920, p.5; "El nuevo Comandante General de Melilla,", *El Telegrama del Rif*, 1 de febrero de 1920, p.1

[68] "Delirante recibimiento del pueblo de Tetuán a las tropas del General Fernández Silvestre", *El Telegrama del Rif*, 14 de octubre de 1919, p.2

[69] Como ejemplo, un discurso en árabe pronunciado en enero de 1921 (*La Correspondencia de España*, 13 de enero de 1921, p.1)

[70] Al éxito de los avances ayudaría, también, la terrible hambruna que, tras cinco años de malas cosechas, asolaba la región.

[71] "Nuevas operaciones en Marruecos", *ABC*, 17 de mayo de 1920, p.11; Lobera, C., "Siguen con éxito las operaciones en el alto Kert", *El Telegrama del Rif*, 16 de mayo de 1920, p.1

[72] "El avance se realiza sin dificultad. Banderas blancas ondean en los poblados del Nador de Beni-Ulichec", *El Telegrama del Rif*, 8 de diciembre de 1920, p.1; "Nuevas operaciones en la Melilla", *La Correspondencia Militar*, 8 de diciembre de 1920, p.1

su extensión. Las crónicas de aquellos días mostraban la lógica euforia tras los buenos resultados de la campaña.[73] Esta continuaría a principios de 1921, y para el 12 de enero se tomó una posición avanzada sobre la costa, Afrau, en Tensamán, cabila inmediata a la bahía de Alhucemas. Por fin, el 15 de enero de 1921, se ocupaba Annual, todavía en la cabila de Beni-Ulichec. Pero con esta última conquista las líneas de avance están llegando al límite de su 'elasticidad'. En definitiva, para principios de 1921 la campaña podía considerarse todo un éxito, tanto por la cantidad de territorio ocupado como por la facilidad con la que iban cayendo bajo control español las distintas posiciones. Durante unos meses, se instaló cierta calma en la región. Pero este equilibrio aparente se rompería cuando los Beni Urriagel comiencen a llevar a cabo acciones cada vez más audaces, gracias al liderazgo de un personaje de talla diferente a la que los españoles estaban acostumbrados: Abd el Krim el Jatabi.

Este cambio de actitud se hizo evidente a finales de mayo cuando las incursiones de los rifeños sobre las posiciones españolas se hicieron más frecuentes.[74] A pesar de esto Silvestre ordenaría ocupar Abarrán[75], en la cabila de Tensaman que, por localizarse al otro lado del río Amekrán, se encontraba lejos de la línea de vanguardia. La posición sería ocupada el 1 de junio de 1921 -contraviniendo el plan inicial, se llevaron piezas de artillería, lo cual tendría importantes consecuencias posteriores-.[76] El caso es que, a las pocas horas de ser ocupada, aquella sería atacada y los españoles desalojados, abandonándose todo el material, incluso la artillería.[77] En general, la prensa, poco crítica con lo ocurrido en Abarrán, culparía del fracaso a la defección de la harka amiga.[78] Lo ocurrido en Abarrán supuso un duro golpe para el orgullo de Silvestre, pero ni éste ni Berenguer concederían a este suceso verdadera trascendencia (Alonso, 1986: 234; Albi, 2016: 235). Lo que se conocería posteriormente en los medios periodísticos como el 'zarpazo' de Abarrán debería haber servido de aviso de las nuevas capacidades de lucha

---

[73] "Regocijo en Melilla", *ABC*, 12 de diciembre de 1920, p.14; Lobera, C., "Sobre la cumbre más elevada del Mauro ha izado el general Fernandez Silvestre la bandera española", *El Telegrama del Rif*, 12 de diciembre de 1920, p. 1; "Nuevas operaciones. Sumisión de la cabila de Beni Said", *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1920, p.18

[74] Se daba la circunstancia de que la cosecha de ese año se presentaba espléndida. Desde un punto de vista militar esto preocupaba, ya que facilitaba las adhesiones a la harka del líder rifeño

[75] En rifeño significa 'perdiz'

[76] Por ejemplo, "Acción de España en Marruecos", *ABC*, 3 de junio de 1921, p.16; "Ocupación del Monte Abarrán", *El Imparcial*, 3 de junio de 1921

[77] Diversas informaciones indicaban que los cañones fueron inutilizados; por ejemplo, "Lo que refirieron en Anual", *El Telegrama del Rif*, 7 de junio de 1921, p.1. Pero, lamentablemente, como después se demostraría en el asedio de Igueriben, esto no ocurrió.

[78] "La jornada del miércoles en Tensamán", *El Telegrama del Rif*, 7 de junio de 1921, p.1

de los rifeños. Tras este fracaso, el general Silvestre consideró oportuno mejorar la defensa de Annual con la ocupación de la posición de Igueriben el día 7 de junio.[79] Como explica *ABC* en su crónica[80], parece que no se quería volver a cometer errores y por ello se limitó el número de soldados no europeos asignados a su defensa. No obstante, la guarnición era escasa y tampoco se cuidó el abastecimiento de agua (Albi, 2016: 257). Pronto los rifeños empezarían a hostigar los trabajos de fortificación.[81]. Especialmente importante fue la ocupación por aquellos de la Loma de los Árboles el día 16 de junio, que, aunque en menor escala, supuso un fracaso similar al de Abarrán, por tratarse de un punto desde el que se podía hostigar fácilmente Igueriben y dificultar peligrosamente el servicio de aguadas. Los ataques sobre esta posición (el llamado 'paqueo')[82] eran habituales y cada dos días había que enviar un convoy desde Annual (Albi, 2016: 270). Pero el día 17 los rifeños realizaron disparos de cañón -lo cual resultaba un hecho insólito[83]- y el convoy con destino Igueriben fue hostigado con tal dureza, que a duras penas pudo alcanzar su destino. Los periódicos ya empezaban a dar muestras de preocupación.[84] Dada la situación, Silvestre se trasladó a Annual llevando refuerzos procedentes de la segunda línea, la cual quedó defendida con tropas escasas y menos experimentadas, a excepción del Regimiento de Caballería Cazadores de Alcántara núm. 14, que desde Melilla se trasladó a Dar Drius (La Porte, 2003: 190). El día 19 el convoy no pudo abastecer Igueriben, y la falta de víveres, agua, munición y medicamentos era alarmante. Algunos testimonios posteriores darían cuenta del sufrimiento padecido.[85] Indalecio Prieto, en sus "Crónicas de guerra", enviadas desde Melilla directamente a *El Liberal* de Bilbao[86], explicaba en toda su crudeza la situación de los sitiados

> bebían el orín de los mulos y comían raíces. Mujeres y chiquillos moros rondaban la posición para lanzarse, afanosos, sobre el botín. Llegó el momento de no poder prolongar la resistencia, y así lo reconocieron jefes y oficiales, suscribiendo un acta en la que se comprometían a quitarse la vida antes de ponerse en fuga[87]

[79] "La acción de España en Marruecos. Otra posición tomada", El Imparcial, 10 de junio de 1921, p.1; "El Sr. Maeztu visita las posiciones avanzadas", El Telegrama del Rif, 10 de junio de 1921, p.1.
[80] "Nueva posición, *ABC*, 9 de junio de 1921, p.17
[81] "Un combate en la línea avanzada", *El Telegrama del Rif*, 19 de junio de 1921, p.1; también, "Nueva agresión de los moros", *La Vanguardia*,21 de junio de 1921, p.16
[82] El "paqueo" aludía a los francotiradores rifeños ("pacos") debido a que el sonido de sus fusiles en los barrancos marroquíes sonaba Pa y su eco Co.
[83] También sorprendió la habilidad en su manejo, impensable sin la colaboración de un desertor español o de algún extranjero experimentado en campañas militares (La Porte, 2003: 184)
[84] Rafael del Rosal, "Desde Melilla. El combate del 17", *El Debate*, 5 de agosto de 1921
[85] Armando Guerra, "La retirada", *El Debate*, 5 de agosto de 1921, p.1
[86] Estas crónicas fueron reproducidas por *El Socialista* entre agosto y octubre de 1921
[87] "Una página de historia", *El Socialista*, 6 de agosto de 1921, p.1

El general Silvestre, viendo imposible socorrer Igueriben, ordenó al comandante de la posición que la abandonara.[88] De los 300 hombres que componían su guarnición, sólo 25 llegaron a Annual. No es de extrañar, por tanto, que la visión del lamentable estado que presentaban causara gran desánimo en la guarnición del campamento.[89] En contraste, la moral de los cabileños aumentaba con cada fracaso español. Su nuevo objetivo sería entonces Annual, campamento que quedó cercado casi por completo al anochecer del día 21 de julio.[90] En consecuencia, Silvestre decidió abandonar la posición la madrugada del día siguiente. Pero la retirada resultó caótica[91], y los cabileños pudieron romper fácilmente la resistencia de las fuerzas de protección provocando que la columna central rompiera el orden: se inició entonces una carrera sin control por alcanzar la posición de Ben Tieb. En Annual quedó el general Silvestre que, junto a sus ayudantes, perdería la vida aquel mismo día. En Ben Tieb les esperaban los escuadrones de Alcantara, elemento fundamental de la retirada al cubrir el repliegue de la columna protegiéndola de un enemigo cada vez más envalentonado. Pero el paso de las columnas en retirada no se detuvo esta posición y las fuerzas españolas continuaron su desordenada carrera hacia Dar Drius, a unos 10 kilómetros, alcanzando este campamento el día 22 por la tarde. El paso de la columna de Annual sería seguido por el derrumbamiento, a modo de fichas de dominó, de las posiciones por las que iba pasando el grueso de la fuerza en retirada. Mientras, la harka de los Beni Urriagel se entretenía en aquel campamento para recoger su botín.

Las noticias del desastre llegarían con retraso a la Península. La prensa pronto denunciaría esta falta de información y la inexistencia de una versión oficial sobre lo sucedido disparó los rumores. Hasta el 23 de julio la noticia no fue unánimemente conocida.[92] Al principio hubo muchas contradicciones debido al control gubernamental sobre la información y, también, porque costaba creer la magnitud de los hechos. De esta confusión da cuenta las diferentes versiones sobre el fallecimiento del general Silvestre -

---

[88] El 21 de julio (el mismo día en que llegaba el general Silvestre a Annual) el comandante de Igueriben, Benitez, había rechazado la propuesta de rendición ofrecida por Abd el Krim

[89] "Una página de historia", *El Socialista*, 6 de agosto de 1921, p.1

[90] Sus comunicaciones eran bastante deficientes. Los primeros cuatro kilómetros eran más o menos llanos, pero pronto se llegaba a una pista montañosa, con largas y pronunciadas pendientes (trayecto conocido como "El Tobogán"). El recorrido Annual-Melilla era de unos 120 kilómetros (Albi, 2016: 298)

[91] Armando Guerra, "La retirada", *El Debate*, 5 de agosto de 1921, p.1

[92] Ver un primer relato de los hechos en diversos periódicos: "Los rebeldes atacan las posiciones de Iguiriben y Anual", *El Debate*, 23 de julio de 1921, p.1; "Doloroso desastre en Marruecos. La columna de Fernández Silvestre, copada", *El Socialista*, 23 de julio de 1921, p.1; "Las operaciones en la zona de Melilla. Ataque de los moros a Anual e Igueriben", *La Epoca*, 23 de julio de 1921, p.1

algunos periódicos hablarían de suicido-[93] o de la muerte de Abd-el-Krim.[94] La oposición aprovecharía la ocasión para lanzar una implacable ofensiva contra el "ejército inepto y corrupto" y contra el rey, "su gran valedor" (Moreno Juste, 1990: 103).[95] Y *El Socialista* intensificaría su discurso antimilitarista.[96] La prensa más conservadora intentó por todos los medios suavizar los acontecimientos, tratándolo de incidente aislado.[97] Para *La Correspondencia Militar* lo ocurrido no tenía explicación. Según su versión, los cabileños ya tenían planificado un levantamiento general para el 25 de julio, pero "el desastre de Annual anticipó inopinadamente la ejecución del proyecto".[98] En cualquier caso, sus críticas se dirigieron especialmente al empleo de tropas indígenas, porque de ellas no se podía esperar lealtad en momentos difíciles.[99] De la misma opinión, era *La Vanguardia*.[100] *El Imparcial*, en su edición del 3 de agosto, propondría otras causas del Desastre, entre ellas la retirada de fuerzas en la segunda y tercera línea. Lo que resulta novedoso es su denuncia de la ineficacia del servicio de inteligencia -responsabilidad de la Oficina Central de Asuntos indígenas- incapaz de haber obtenido informes de lo que se estaba tramando.[101]

Como señala Jean-Michel Desvois (Desvois, 1982: 238), la prensa construyó dos discursos. El discurso mayoritario consideraba lo ocurrido en Annual como un contratiempo que tendría arreglo en breve; las causas de la debacle estaban en la falta de medios, en el arrojo innecesario de Silvestre y en la traición de las cabilas amigas. En general, coinciden en valorar positivamente la actitud patriótica del pueblo, y en que la prioridad era recuperar el terreno perdido -ya se buscarán después responsables y soluciones-. El discurso minoritario era: lo ocurrido en Annual es otro Barranco del Lobo; el Rey tiene mucha responsabilidad en ello; todo se debe a una ausencia de colonización en profundidad. En este sentido, se puede decir que, tras el Desastre, la búsqueda de

---

[93] "España en Marruecos. Sangriento combate en Melilla. El general Fernández Silvestre ha muerto", *La Correspondencia de España*, 23 de julio de 1921, p.1.; "La acción de España en Marruecos. Graves y sangrientos sucesos militares en la zona de Melilla", *La Correspondencia Militar*, 23 de julio de 1921, p.1

[94] *El Debate*, 23 de julio de 1921, p.2; "Las operaciones en la zona de Melilla. Ataque de los moros a Anual e Igueriben", *La Época*, 23 de julio de 1921, p.1

[95] "Esas noticias de Marruecos", *El Liberal*, 24 de julio de 1921; "Ni pusilanimidad ni locuras", *Heraldo de Madrid*, 25 de julio de 1921

[96] "Magnitud del desastre de Marruecos. El gobierno no dice la verdad al pueblo", *El Socialista*, 25 de julio de 1921

[97] "Ataque de los moros a Annual e Igueriben", *La Época*, 23 de julio de 1921; "Nuestra actuación en África", *El Debate*, 23 se julio de 1921, p.1

[98] León de Toledo, "Desde Melilla", *La Correspondencia Militar*, 1 de agosto de 1921

[99] "El fracaso de un sistema", *La Correspondencia Militar*, 5 de agosto de 1921, p.1

[100] M.Fenech y Muñoz, "Crónicas marroquíes. Los sucesos de Melilla", *La Vanguardia*, p.7

[101] Augusto Vivero, "Las causas del desastre", *El Imparcial*, 3 de agosto de 1921, p.1

responsabilidades sustituyó a la regeneración. Tanto el gobierno cómo los altos mandos militares, o el mismo Rey, fueron puestos en entredicho, y las demandas tales, que pronto, el 4 de agosto de ese mismo año, se constituyó una comisión presidida por el general Picasso para aclarar el asunto de las responsabilidades (Rodriguez Martín, 1994: 34). Mientras tanto, y de manera recurrente, las instancias oficiales insistían en que no habrían de salir tropas de la Península para Melilla, sino sólo aquellas que contribuyeran a mejorar la seguridad de la plaza. Evidentemente, el recuerdo de los sucesos de 1909 estuvo presente en todas estas declaraciones encaminadas a restar importancia a lo sucedido y a tranquilizar a la población. Durante un par de días, los periódicos apenas dieron noticias, debido a la censura previa instaurada por el gobierno, publicando en su lugar reportajes de temas variopintos que, en general, suavizaban la realidad del desastre.[102] Mientras La Cierva procuraba quitar hierro al asunto -"se trata de un accidente propio de la guerra"-; el vizconde de Eza se mostraba más realista: "Estas son las consecuencias de una falta de previsión. Se avanzó sin tener en cuenta lo que se fraguaba, y los resultados están a la vista. Pero, en fin, lo pasado pasó, y ahora es preciso remediarlo".[103] *La Época*, por su parte, excusa a los militares del desastre por lo difícil de prever la reacción de los rifeños. Además, añadía la dificultad del terreno y la facilidad del contrabando de armas por la región.[104] *El Debate* y *El Socialista* fueron los periódicos más críticos con el gobierno.[105]

Dada la situación, el general Navarro decidió dejar Melilla y dirigirse a Dar Drius, llegando al campamento el día 22. La prensa, en general, valoró positivamente el comportamiento en estos momentos del barón de Casa Davalillo.[106] Dadas las circunstancias, se vio obligado a continuar con la retirada para evitar quedar aislado. Su idea era replegarse sobre Batel, posición cercana a Tistutín, cabecera del ferrocarril que conducía a Melilla. El repliegue desde Dar Drius se inició la tarde del 23 de julio de 1921.[107] Pero al llegar al cauce del rio Igan los rifeños, que aguardaban bien parapetados, hostigaron la columna con dureza. Aquí se destacaría con brillantez el regimiento

[102] "España confía en su Ejército", *La Correspondencia Militar*, 25 de julio de 1921, p.1; Lucientes, F., *La Correspondencia de España*, 25 de julio de 1921, p.1
[103] "Palabras del señor La Cierva y del Vizconde de Eza", *La Correspondencia Militar*, 25 de julio de 1921, p.1
[104] "El suceso de Anual", *La Época*, 25 de julio de 1921, p.1
[105] "Magnitud del desastre de Marruecos. El Gobierno no dice la verdad al pueblo", *El Socialista*, 25 de julio de 1921, p.1.; "Lo de Marruecos. Donde está la gravedad", *El Debate*, 25 de julio de 1921, p.1
[106] "Una página de historia", *El Socialista*, 6 de agosto de 1921, p.1
[107] Armando Guerra, "Después de los combates en la región de Alhucemas. La retirada", *El Debate*, 25 de julio de 1921, p.1; Otros relatos", *La Correspondencia de España*, 12 de agosto de 1921, p.1; misma noticia en "La epopeya de la columna del general Navarro", *La Correspondencia Militar*, 13 de agosto de 1921, p.2

Alcántara, que tuvo que cargar varias veces contra los atacantes con el fin de proteger a sus desafortunados compañeros.[108] La prensa de la época reconocería la valentía y heroísmo de esta unidad.[109] Cuando llegó a Batel, Navarro descubrió que sólo había conseguido acortar la distancia que lo separaba de Melilla. Ya que la situación aquí no era mejor que en Drius: los víveres no abundaban, las municiones escaseaban y se carecía de medicamentos. Peor aún, el agua que se extraía de un pozo era escasa y salobre[110] (Albi, 2016: 389). En esta situación, las tropas del general no tuvieron más remedio que abandonar la posición, dirigiéndose hacia Monte Arruit el día 29. Al sufrir un nuevo ataque enemigo a escasa distancia del campamento, rompieron la formación iniciándose entonces una huida desesperada, abandonando en el campo enfermos, municiones y material de artillería.[111] De los casi 2.600 hombres concentrados en Dar Drius, sólo 1.547 se reunieron en Monte Arruit. El general Navarro pronto tuvo claro que era imposible continuar la retirada por quedar la posición, al poco tiempo, totalmente cercada. El 29 de julio sólo se conservaban aquella posición, Zeluan, Nador -las cuales ya sufrían asedio desde el día 24- y la plaza de Melilla. En definitiva, a finales de este mes la presencia española en la zona oriental del protectorado se había desvanecido en cuestión de días.

2.2. El asedio del campamento

Como se ha descrito en el anterior epígrafe, las diferentes columnas comandadas por el general Navarro llegaron a su último destino al atardecer del 29 de julio.[112] Entretanto, el alto comisario permanecía en Melilla recibiendo refuerzos y a la espera de poder retomar de nuevo la iniciativa. Este será uno de los aspectos de la actuación de Berenguer que más críticas recibiría. Para muchos, las precauciones tomadas por aquel fueron excesivas si tenemos en cuenta que no parecía que las cabilas situadas entre el rio Kert y Melilla mostraran todavía hostilidad abierta y generalizada hacia España. Aun así, Navarro confirmaría en un telegrama dirigido al alto comisario lo desesperado de la

[108] La tragedia del regimiento (casi un 90% de sus hombres se dejó la vida ese día) no sirvió al Alcántara para ganar la Laureada Colectiva de San Fernando. Aquel reconocimiento tuvo que esperar a 2012

[109] "El teniente coronel Primo de Rivera", *La Época*, 30 de julio de 1921, p.1; la misma noticia en el número de 1 de agosto de *La Correspondencia de España*

[110] Si el tramo Drius-Batel de la retirada fue la hora del regimiento Alcántara, la estancia de la columna en Batel y Tisutin sería la de los Ingenieros, que trataron de mantener funcionando el motor del pozo.

[111] "La retirada de Navarro ¡E cuadro!", *La Correspondencia de España*, 9 de agosto de 1921, p.2. Ver también "España en Marruecos. El general Berenguer enviará hoy viernes y municiones a Zelúan y Monte Arruit", *ABC*, 20 de julio de 1921, p.7; "De Marruecos", *El Debate*, 30 de julio de 1921, p.1

[112] Las cifras más difundidas hablarían de unos 3.017 hombres, aunque hay testimonios que contabilizan 2.335 (Caballero, 2013: 401)

situación: los víveres escaseaban, y el poblado cercano estaba en poder de los rifeños, desde donde hostigaban fácilmente la posición (Albi, 2016: 415). Lo que más preocupaba a los sitiados era el abastecimiento de agua. Y para conseguirla, tuvieron que pagar un alto precio. Los cuerpos de los animales muertos, que desprendían un olor fétido, tenían que ser arrastrados fuera del parapeto. Pero Lo peor era enterrar a los hombres que fallecían. Como el suelo de la posición era muy duro, las sepulturas quedaban casi a ras de tierra, por lo que después de una explosión los cuerpos eran de nuevo desenterrados. A causa de esto se renunció a cavar tumbas, quedando los muertos apilados. La situación de los heridos tampoco era mejor ya que, ante la falta de medicamentos e higiene, cualquier herida aseguraba la muerte, tal y como le ocurrió al teniente coronel Primo de Rivera, que tras arrancarle un proyectil uno de los brazos, moriría de gangrena al poco tiempo.[113] El general Navarro también sería herido en una pierna. No es de extrañar que, ante el cañoneo y tiroteo incesantes, la falta de agua y comida, la precaria atención médica y demás sufrimientos, muchos soldados, desesperados, trataran escapar. Sin embargo, la mayoría de aquellos desdichados acababan asesinados por los cabileños. El 2 de agosto resultó especialmente duro cuando un nutrido grupo de sitiadores intentó asaltar el campamento, llegándose incluso al cuerpo a cuerpo (Albi, 2016: 418; Almuiña, 1988: 197) En definitiva, la situación al final de la primera semana de agosto era realmente desesperada. Los víveres disminuían rápidamente, obligando a reducir las raciones y sacrificar para alimento caballos y mulos. En cuanto a la disponibilidad de agua el panorama era mucho peor, teniendo que recurrirse a métodos repugnantes para poder saciar la sed.

Desde el primer momento las noticias que llegaron a la Península fueron confusas y llenas de rumores que se desmentían al poco. No obstante, los periódicos pronto contarían con corresponsales en Melilla que pudieron informar tras superar los filtros de la censura. Aunque paulatinamente esta se iría relajando, siempre existió tensión entre prensa y gobierno por aquel motivo. Así lo manifestaba *La Correspondencia de España*: “Ya no hay censura en ningún país civilizado. Sólo se estila en España. Para algo ha de servir que Madrid sea aduar africano. Entre sus inmundicias, está la censura”.[114] Al principio hubo periódicos, como *ABC*, que trataron de no alarmar demasiado a la opinión pública[115], pero

[113] “Relación de bajas”, *El Debate*, 8 de agosto de 1921, p.1; “Muerte del teniente coronel Primo de Rivera”, *La Correspondencia de España*, 8 de agosto de 1921, p.2

[114] “La censura”, *La Correspondencia de España*, 2 de agosto de 1921, p.1; otro ejemplo en *Heraldo de Madrid* de 3 de octubre de 1921, que publica un duro editorial contra la censura

[115] “En la posición de Monte Arruit”, *ABC*, 31 de julio de 1921, p.18

la mayoría mostraría sin tapujos un sombrío panorama[116]. No obstante, la ausencia de noticias claras hizo que los redactores fueran prudentes con sus crónicas, incluso *El Socialista*, que apuntaba con acierto que por el momento era "imposible predecir cuál será la suerte reservada a los que esperan auxilio en Nador, Zeluán y Monte Arruit".[117] Porque no sólo preocupaba la situación en Arruit, Lo que pasaba en Nador y Zeluán también tendría un seguimiento especial. Así detallaba *La Época* la gravedad del momento después de que los cabileños bloquearan la línea férrea y obligaran a los que no pudieron escapar refugiarse en la iglesia y en la fábrica de harinas de Nador

> Comenzó el sitio. Eran los sitiados 151 militares, cinco paisanos, dos mujeres, un niño de seis meses y otro de tres [...] La situación era angustiosa; el alimento lo constituían trigo y cebada tostada y solamente algunos días, gachas. Tienen poca agua y mala y el calor les agobia. La mayor parte de los enfermos padecen disentería [...] Se calculan en 3.000 los enemigos concentrados en torno de aquella posición[118]

Noticias parecidas llegaban desde Zeluán: "Los heroicos defensores de Zeluán, ante la imposibilidad de seguir resistiendo, incendiaron las instalaciones del aeródromo y los aparatos, refugiándose en la Alcazaba".[119] Por fortuna, la mayoría de los sitiados de Nador pudieron ser evacuados el 2 de agosto. Las crónicas recogerían testimonios que mostraban su sorpresa al conocer que habían llegado nuevos contingentes de tropas a Melilla y que no se había intentado su rescate.[120] Corrochano, redactor de *ABC*, sería especialmente crítico con el desenlace

> Se ha rendido Nador. Es un suceso tan doloroso como sospechado. Se veía venir. Diez y seis mil hombres en Melilla y no pasar de la Tercera Caseta; estar a la vista de Nador todos los días y no ir en su auxilio, tenía que tener este final [...] En la Segunda Caseta pedimos permiso al general para ir con las fuerzas.
>
> ¿Pero usted sabe lo que va a ver?
> Se dice que van a Nador.
> Todo lo contrario; los de Nador vienen
>
> Sanjurjo estaba contrariadísimo[121]

Estas crónicas muestran que existía cierto consenso a favor de acudir en ayuda de las posiciones sitiadas. Zeluan, sin embargo, correría peor suerte. El 6 de agosto*, El Imparcial* informaba equivocadamente que sus defensores continuaban resistiendo -*El Liberal*

---

[116] "La columna Navarro y las guarniciones de Zeluán y de Nador", *El Telegrama del Rif*, 31 de julio de 1921, p.1; "Los rebeldes han cañoneado Monte Arruit", *El Debate*, 1 de agosto de 1921, p.1
[117] "La situación en Marruecos", *El Socialista*, 2 de agosto de 1921, p.2
[118] "La situación de Nador", *La Época*, 3 de agosto de 1921, p.2
[119] "La defensa de Zeluán", *La Correspondencia Militar*, 5 de agosto de 1921, p.2; en su edición del 6 de agosto ("Detalles de lo ocurrido en Nador"), *La Correspondencia de España* considera que el auxilio hubiera sido imposible y que la capitulación se realizó de acuerdo al Derecho Internacional
[120] "Detalles de la evacuación de Nador", *La Correspondencia Militar*, 5 de agosto de 1921, p.2
[121] "Detalles de la evacuación de Nador", *ABC*, 5 de agosto de 1921, p.2

corregiría aquella noticia[122]-, aunque confirmaba que habían sido incendiados los aeroplanos estacionados en el aeródromo para evitar que cayeran en manos de los cabileños.[123] La crudeza de la rendición de Zeluán anticiparía lo que luego ocurriría en Arruit[124], cuya situación era cada vez más preocupante. Así lo expresaba Armando Guerra en las páginas de *El Debate*: "¡Si pudiéramos salvar a los de Monte-Arruit! […] Después de habernos dado una prueba más de lo poco que hay que fiar de sus palabras, puesto que han fusilado a nuestras tropas en Zeluán una vez desarmadas […]".[125] Ante la dificultad para poder acceder a noticias fidedignas y actualizadas se difundieron informaciones poco contrastadas. *Heraldo de Madrid*, por ejemplo, recoge en su edición del 6 de agosto, lo que considera un "rumor interesante", según el cual la columna del general Navarro pudo acometer una ofensiva exitosa que puso en fuga a los sitiadores.[126] Parece excesivo lo que plantea este periódico y debió tratarse más bien del asalto del día 2, tal y como refleja *La Época* el mismo día.[127] *La Vanguardia* también pondría en duda la veracidad de aquella noticia y ya hablaba del "drama de Monte Arruit".[128] Los testimonios de soldados que lograban llegar a Melilla serían fuente periodística muy valiosa, ya que plasmaban con detalles concretos la épica del momento.[129] Desde la prensa católica, Rafael del Rosal lanzaría duras críticas en contra del gobierno, a la par que elogiaba la figura del general Navarro.[130] Las mismas críticas hacia el gobierno y los responsables militares, por su incapacidad en socorrer Monte Arruit, provienen del monárquico *ABC*[131], que incluso llegaría a plantear la tesis del abandonismo. En otra crónica del mismo número anteriormente referenciado, el redactor del periódico mostraba su estupefacción ante la inacción de los responsables políticos y militares

> No entiendo la guerra. Y si fuera yo solamente el que no lo entiende, no tendría importancia; pero es que mi caso es seguramente el caso de miles y miles de españoles que siguen como

[122] "Noticias de Melilla", *El Liberal*, 6 de agosto de 1921, p.1
[123] "Crónica de Melilla", *El Imparcial*, 6 de agosto de 1921, p.1
[124] "Lo de Zeluán", *La Correspondencia de España*, 6 de agosto de 1921, p.1
[125] Armando Guerra, "Cuestiones africanas", *El Debate*, 6 de agosto de 1921, p.1
[126] "El general Navarro rechaza al enemigo con grandes pérdidas", *Heraldo de Madrid*, 6 de agosto de 1921, p.1
[127] "La situación en Monte Arruit. El general Navarro sigue resistiendo", *La Época*, 6 de agosto de 1921, p.2
[128] "¿Una ofensiva del general Navarro?", *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1921, p.13
[129] "La heroica defensa del general Navarro", *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1921, p.13; "La situación del general Navarro. Las tropas siguen defendiéndose", *Heraldo de Madrid*, 8 de agosto de 1921, p.1; "En Monte Arruit sigue resistiendo el general Navarro", *El Telegrama del Rif*, 7 de agosto de 1921, p.1
[130] Rafael del Rosal, "¡Por el general Navarro!, *El Debate*, 9 de agosto de 1921, p.1 (crónica del 5 agosto)
[131] "Aumenta el número de enemigos en las inmediaciones de Monte Arruit", *ABC*, 9 de agosto de 1921, p.7

yo, aunque a más distancia, estos sucesos, y que, como yo, no se explican lo de Nador, ni lo de Zeluán, ni lo de Monte Arruit[132]

2.3. El papel de la aviación

A lo largo de las campañas en el norte de Africa, la aviación militar española daría un paso de gigante en su desarrollo como Arma independiente. Como se verá, también fue una valiosa fuente de información para los periodistas destacados en Marruecos. En 1921, el principal aeródromo de la Comandancia de Melilla era Zeluán el cual contaba, en los días de la retirada, con cinco *De Havilland DH-4* que quedaron bloqueados cuando Zeluán fue rodeada por los cabileños. Por ello se hizo necesario habilitar un nuevo terreno para campo de aterrizaje en Melilla, en la zona de la Hípica.[133] Su elección quedó validada cuando un avión *Bristol*, civil, en el que viajaba el corresponsal de *El Liberal*, José Espinosa, aterrizó en la zona cercana al fuerte de Rostrogordo sufriendo graves averías en su tren de aterrizaje. Espinosa sería el primero en reconocer el territorio perdido tras la debacle de la Comandancia de Melilla. Hasta el 29 de julio el campo de la Hípica no estuvo en condiciones de recibir nuevos aparatos -un *Bristol* y un *De Havilland DH-4* que sufrió importantes averías durante el aterrizaje-. Por tanto, el *Bristol* quedó como único aparato capaz de reconocer la zona y determinar la situación de las fuerzas españolas (Herrera, 1991:25).

Desde el nuevo aeródromo, la aviación pudo, por tanto, ejercer sus misiones de observación y llevar ayuda a las posiciones sitiadas. En cuanto al campamento de Arruit, la duración del vuelo desde Melilla era de veinticinco minutos y conllevaba gran riesgo. Como estaba claro que para realizar estas misiones con éxito no sería suficiente un solo aeroplano, se destinó a Melilla una escuadrilla de cinco *De Havilland DH-4* que, procedente de Tetuán, aterrizarían el 2 de agosto[134], realizando vuelos de abastecimiento al poco de llegar. Los lanzamientos eran poco precisos y muchos paquetes caían en el campo contrario. Se lanzaban así víveres, como pan y chocolate,[135] y barras de hielo, ya que los pellejos con agua se rompían al impactar contra el suelo.[136] También se suministraron medicamentos y munición, pero esta quedaba a menudo fuera de uso al

[132] Corrochano, “No entiendo la guerra”, *ABC*, 9 de agosto de 1921, p.7
[133] “El general Berenguer visita un aeródromo”, *La Correspondencia Militar*, 5 de agosto de 1921, p.2
[134] “Parte oficial del ministerio de la Guerra, *ABC*, 3 de agosto de 1921, p.7
[135] “El envío de víveres al Monte Arruit”, *El Liberal*, 2 de agosto de 1921, p.2; “Crónica de la campaña. Melilla-Nador”, *El Liberal*, 5 de agosto
[136] “El general Sanjurjo vuela por la zona saqueada”, *El Telegrama del Rif*, 7 de agosto, p.1

chocar contra la superficie. Uno de los paquetes contenía incluso un ejemplar del *Telegrama del Rif* que informaba de la llegada de refuerzos a Melilla (Albi, 2016: 419). La prensa seguía al detalle estas operaciones[137]

> [S]e ha efectuado el aprovisionamiento de las posiciones, realizándolo brillantemente un biplano pilotado por el capitán Manzaneque, que lleva como observador al oficial señor Carrillo. Se elevaron a las siete de la mañana en el campo nuevo de aviación, efectuando un vuelo magnífico hasta Monte Arruit, y descendieron sobre la posición a unos 160 metros de altura, luchando con la niebla, que estaba bajísima. Soltaron tres sacos, dos con víveres y uno con municiones […] El biplano se elevó rápidamente para evitar el alcance del fuego enemigo, que le hostilizaba con un nutrido tiroteo[138]

Surge entonces lo que se conocería como "vuelo a la española" -bautizado así por un periodista francés- y que consistía en volar a pocos metros del suelo hasta colocar el aprovisionamiento en la posición, para luego ascender rápidamente en cuanto el trabajo quedaba realizado. Cabe plantearse la cuestión de si las operaciones asignadas a la aviación militar durante estos días fueron las adecuadas. Es indudable que, dadas las circunstancias, se hacía imprescindible realizar vuelos de abastecimiento para ayudar a las posiciones asediadas. Pero también se reclamaban acciones de bombardeo más intensivas que permitieran aliviar la situación de los sitiados, alejando lo máximo posible a los cabileños de las posiciones y dificultar con ello su capacidad de hostigamiento, especialmente en Monte Arruit donde, como es sabido, aquellos habían podido situar varios cañones con los que disparaban a placer.[139] Extraña la ausencia de un plan táctico más agresivo, ya que desde la Primera Guerra Mundial la aviación se había integrado perfectamente en los combates, demostrándose su gran utilidad como apoyo a las fuerzas terrestres; de hecho, así se hizo durante la campaña dirigida por Silvestre. Como justificación puede argumentarse que los objetivos estaban demasiado cerca de los defensores, y que esto obligaba a realizar vuelos a baja altura para afinar mejor la puntería, con el riesgo de ser alcanzados por los fusiles enemigos. Sin embargo, la misma argumentación aplica al envío de pertrechos, y estas acciones fueron habituales. Los mismos aviadores reconocían que el aprovisionamiento por medio de aeroplanos era de "una grandísima eficacia" y que eran capaces de realizar seis u ocho viajes por aparato.[140] El número de aviones también se antoja insuficiente. Un diputado manifestaría en el

---

[137] "La columna Navarro y las guarniciones de Zeluán y de Nador", *El Telegrama del Rif*, 31 de julio de 1921, p.1; "Todo sigue igual. Pequeñas operaciones", *El Imparcial*, 31 de julio de 1921, p.1

[138] "El aprovisionamiento de víveres por aeroplano se efectúa con verdadero éxito", *La Correspondencia Militar*, 1 de agosto de 1921, p.2

[139] Un *De Havilland DH-4* podía cargar hasta doscientos kilogramos de bombas

[140] "Hablando con un aviador", *La Época*, 3 de agosto de 1921, p.1

Congreso, meses después, su sorpresa ante el hecho de que de los veintidós aparatos que había entre esa ciudad y Larache, solo se enviasen cinco a Melilla en aquellos momentos críticos. Posiblemente la explicación fuera la falta de un aeródromo en buenas condiciones, pero, aun así, costaba entender que todavía en noviembre siguieran sin emplearse los catorce hidroaviones que la Armada tenía en Barcelona (Albi, 2016: 435). Tampoco existía una adecuada logística de repuestos y reparaciones, tan necesaria para las tareas de mantenimiento de los aparatos.[141] Es cierto, que esto no se consigue de la noche a la mañana, pero demuestra que en el Ejército español todavía no se había generalizado una doctrina que entendiera adecuadamente la importancia de la aviación en escenarios de guerra como el del Rif. Y esto era vital si se pretendía rescatar con éxito Monte Arruit. Es importante destacar cómo el aeródromo se convirtió en un punto de especial interés a la hora de obtener información de primera mano. Aunque los aviadores tenían orden de no desvelar nada a las periodistas hasta que informaran primero al alto mando[142], a menudo se filtraba noticias. Cómo ejemplo, el siguiente artículo de *El Imparcial*

> [P]asan sobre nuestras cabezas dos aeroplanos militares que acaban de llegar de Madrid. Los capitanes Moreno Abella y Manzaneque, que los tripulan, vuelan rápidos hacia el interior, con órdenes del Alto Mando de practicar un minucioso reconocimiento. Regresan “con noticias interesantes, que se refieren a la situación de algunas de nuestras fuerzas, cuyo paradero desconocíamos”[143]

Los aviadores se convirtieron, por tanto, en fuente muy valiosa para conocer la evolución de la situación del campamento asediado[144], del que llegaban noticias cada vez más preocupantes.[145]

2.4. El papel de la prensa

Entre los corresponsales enviados a Melilla, puede destacarse al redactor de *El Liberal* José Espinosa, que partió desde Cuatro Vientos en un aeroplano pilotado por el famoso ingeniero Geoffrey de Havilland y que actuaba en Madrid como profesor de una escuela civil de pilotos. Como ya se señaló, fue el primero en observar el territorio perdido tras

[141] “El aprovisionamiento aéreo de Monte Arruit”, *El Telegrama del Rif*, 6 de agosto de 1921
[142] “Los servicios de aviación”, *El Telegrama del Rif*, 5 de agosto de 1921, p.2
[143] “Crónica de Melilla”, *El Imparcial*, 2 de agosto de 1921, p.1; otro ejemplo en “Hablando con un aviador”, *La Época*, 3 de agosto de 1921, p.1
[144] “Lo que han visto los aviadores observadores”, *La Correspondencia de España*, 8 de agosto de 1921, p.5; “Los héroes de Monte Arruit”, *La Vanguardia*, 9 de agosto de 1921, p.9; “La situación del general Navarro. Las tropas siguen defendiéndose”, *Heraldo de Madrid*, 8 de agosto de 1921, p.1; “En Monte Arruit sigue resistiendo el general Navarro”, *El Telegrama del Rif*, 7 de agosto de 1921, p.1
[145] “50 kilos de hielo para heridos y enfermos”, *Heraldo de Madrid*, 8 de agosto de 1921, p.1

la retirada de Annual.[146] También fue de los primeros que logró entrevistar al general Berenguer después de todo lo sucedido. En la misma, el alto comisario insistía en no disponer aún fuerzas suficientes como para poder alejarse de la plaza.[147] En cualquier caso, la labor de los corresponsales no fue fácil. El gobierno procuraba controlar la información y las noticias resultaron poco fidedignas. Además, las crónicas se elaboraban sobre el terreno, sin poder aventurarse mucho más allá de Melilla. Pero a medida que los soldados supervivientes llegaban a la plaza, los corresponsales pudieron recoger testimonios de primera mano.[148] Como en los primeros días ni redactores ni fotógrafos salieron del perímetro de Melilla, dado el peligro de los desplazamientos sin protección militar, aquellos se reunían en cafés[149] -como el café La Peña- donde intercambiaban opiniones. También se estableció una relación cercana entre corresponsales y oficiales: los primeros buscaban historias de primera mano que pudieran interesar al público, mientras que los segundos perseguían cierto renombre gracias a la prensa. Pero en términos generales la relación entre ambos fue tensa. Por un lado, los militares quisieron utilizar los periódicos para defender sus intereses y como instrumento de presión al gobierno. Pero por otro, rechazaron con encono los artículos que cuestionaban su desempeño en campaña o su capacidad para poder gestionar el Protectorado de manera adecuada.

En cualquier caso, las crónicas que se enviaban a las redacciones siempre iban por detrás de los hechos. Por ejemplo, el 11 de agosto, mientras *La Correspondencia de España* titulaba que "los moros han asaltado la posición de monte Arruit", el redactor destacado en Melilla, Juan M. Mata, informaba de "lo ocurrido en Dar Quebdana".[150] Y no sería hasta el día siguiente cuando se publicaría la crónica de Mata sobre la rendición de Monte Arruit.[151] Los fotógrafos tuvieron mayores dificultades al no poder realizar su trabajo de documentación gráfica sin salir de Melilla, teniendo que esperar a que se iniciaran las operaciones de reconquista para poder realizar fotos sobre el terreno. Las

[146] "Nuestro redactor el Sr. Espinosa continúa las impresiones de su viaje", *El Liberal*, 27 de julio de 1921, p.1

[147] Espinosa, "Cómo explica la derrota el Alto Comisario", *El Liberal*, 28 de julio de 1921, p.1

[148] "Soldados que llegan de Arruit", *La Correspondencia de España*, 8 de agosto de 1921, p.1; "El héroe de Monte Arruit", *El Telegrama del Rif*, 11 de agosto de 1921, p.1; "Evacuación de Nador y Zeluán", *La Época*, 5 de agosto de 1921, p.1

[149] "Havilland se impacienta", *El Liberal*, 27 de julio de 1921, p.1; "No ha venido Abd-el-Krim", *La Correspondencia de España*, 12 de agosto de 1921, p.1

[150] Mata, "Desde Melilla. Lo ocurrido en Dar Qebdana", *La Correspondencia de España*, 11 de agosto de 1921, p.1

[151] Mata, "Detalles de lo ocurrido en Monte Arruit", *La Correspondencia de España*, 12 de agosto de 1921

primeras fotografías de los heridos de Annual[152] fueron realizadas por Alfonso Sánchez Portela –*Alfonso*-, “uno de los fotoperiodistas de guerra más destacados de su tiempo” (García, 273: 2014). El primer militar muerto apareció en una foto de Zegrí[153], publicada en *ABC* el 5 de agosto. En ella aparecía, cubierto con la bandera española, el féretro con los restos del coronel Morales, caído en las cuestas de Izumar. Lázaro publicó en *ABC* y en el semanario *Mundo Gráfico* imágenes previas y posteriores a la acción bélica, con la característica del posado. De este último merece especial mención su serie de fotografías, algunas de gran calidad artística, que muestra el punto de vista de los rifeños y en las que aparecen grupos de combatientes armados, parapetados o a la espera de los soldados españoles.[154] Una fotografía muy destacable fue la que obtuvo *Alfonso* desde uno de los aviones que aprovisionaba Monte Arruit, y que apareció publicada el 17 de agosto en *Mundo Gráfico*.[155]

2.5. Rendición y tragedia

Estaba claro que, si no se podía auxiliar Monte Arruit, solo quedaba negociar la rendición. Berenguer, que transfirió desde el principio esta responsabilidad al general Navarro (Albi, 2016: 433), le sugirió tratar con el caíd Ben Chelal, de la cabila de Beni bu Ifrur. Además, llegaban noticias de que Abd el-Krim respetaría escrupulosamente las condiciones de la rendición, y que castigaría duramente a los que las incumplieran. Aunque el general Navarro no estaba convencido de la conveniencia de negociar con los cabileños (Almuiña, 1988: 198), ante la falta de alternativas decidió pactar con sus sitiadores, entre los que ya daba cuenta de la presencia de contingentes de Beni Urriaguel. *La Correspondencia de España* informó del buen tono del encuentro.[156] El día 9 se cerraba el acuerdo: la guarnición, desarmada, debía dirigirse hacia Melilla; los heridos y enfermos que no pudieran ser transportados, quedarían en Arruit, junto con médicos y una escolta de rifeños. Tras formarse el convoy, y mientras los cabileños tomaban nota del armamento que se iba entregando, una multitud amenazante cercaba la posición. El general Navarro y sus acompañantes fueron conducidos a las casas cercanas en el mismo momento en que el campamento era asaltado, comenzando entonces una matanza

[152] Ver Ilustración 11
[153] José Martínez Zegrí, reportero gráfico de *Nuevo Mundo* y *ABC* entre 1913 y 1955
[154] Ver Ilustraciones 9 y 10
[155] Ver Ilustración 17
[156] “Las negociaciones”, *La Correspondencia de España,* 8 de agosto de 1921, p.1

indiscriminada. Será difícil saber si la traición fue deliberada o si la masa, desenfrenada, escapó al control de sus dirigentes. Desde luego, esta fue la versión oficial que se publicó el 11 de agosto en una nota distribuida a la prensa.[157] En todo caso, es más que probable que se ignoraran las instrucciones de Abd el-Krim el cual, desde el principio, había solicitado que se respetara a prisioneros y heridos (Albi, 2016: 439). Sorprendentemente algunos periódicos todavía publicaban noticias esperanzadoras.[158]

Llegados a este punto conviene analizar si las gestiones de la rendición fueron las adecuadas, y si la guarnición del campamento contó con todas las garantías. En principio, la prensa transmitió que las negociaciones se realizaron de forma correcta, las cuales tenían, además, el respaldo de Abd el-Krim. Pero dado el antecedente de Zeluán cabría pensar si no se estaba cayendo en la misma trampa. El interlocutor elegido para las negociaciones, Ben Chellal estaba en contacto directo con uno de los lugartenientes de Abd el Krim, el faquí Bu Lahia, y a este nivel parece que hubo sintonía entre los dirigentes cabileños (El Mesaoudi, 2015:124). Pero la mayoría de los componentes de la harka que rodeaba Monte Arruit eran individuos poco disciplinados a los que, sobre todo, motivaba el botín y el ansía de venganza contra los españoles. Por tanto, el control que sus líderes pudieran ejercer sobre este contingente debió de ser muy débil. De ahí las dudas del general Navarro. En cualquier caso, aquí se verifica otro de los problemas que perjudicaron trágicamente la gestión de la rendición: los servicios de información del Ejército eran inexistentes durante los días que siguieron a la retirada y no fueron capaces de entender la composición de la harka que asediaba el campamento. Una vez la prensa tuvo noticia fehaciente de su caída, el desafortunado destino de los defensores de Monte Arruit se relató de manera muy sentida.[159] *Heraldo de Madrid*, encabezó su número del 11 de agosto con un contundente titular: “Los moros asaltan la posición de Arruit”.[160] *El Liberal* sentenciaría de modo muy crítico: “Hoy se puede ya decir oficialmente lo que ayer no quiso la censura que escribiéramos en las primeras líneas de estas impresiones: Monte Arruit está de poder de los moros”.[161] *La Correspondencia de España* publicó una

---

[157] “Notas oficiales de Guerra”, *La Época*, 11 de agosto de 1921, p.1

[158] “Sigue resistiendo Monte Arruit”, *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1921, p.9; Corrochano, “España en Marruecos”, *ABC*, 11 de agosto de 1921, p.7; “Parte oficial del ministerio de la Guerra”, *ABC*, 11 de agosto de 1921, p.7

[159] “Del asalto a Monte Arruit”, *El Debate*, 11 de agosto de 1921, p.2; misma información en “La caída de los héroes”, *Heraldo de Madrid*, 11 de agosto de 1921, p.1; *El Imparcial* reclamaría venganza y urgente reparación (“Asalto a la posición de Monte Arruit”, *El Imparcial*, 11 de agosto de 1921, p.1); “Monte Arruit”, *La Época*, 11 de agosto de 1921, p.1

[160] Guixé y Cabanillas, “La rendición de Monte Arruit”, *Heraldo de Madrid*, 11 de agosto de 1921

[161] “Impresiones de ayer”, *El Liberal*, 11 de agosto de 1921, p.1

versión de lo sucedido en la que añadía algunas novedades a lo narrado por otros periódicos, destacando que los "jefes enemigos pasaron la noche dentro del recinto" y que estos fueron muertos tras un incidente con uno de los centinelas.[162] Parece con ello ofrecer una explicación diferente que justificaría el asalto del campamento tras su rendición. Para el día 12 de agosto *ABC* ya informaba que el alto comisario estaba entablando gestiones para la liberación del general Navarro y sus compañeros de cautiverio, detallando el 'reparto' de los prisioneros entre las diferentes cabilas[163]

La confusión informativa y las noticias contradictorias fueron habituales durante estos días. Por ejemplo, varios periódicos informaron equivocadamente de la llegada del general Navarro a Melilla.[164] Otros, como *El Telegrama del Rif*, minimizarían la tragedia al afirmar que las cabilas tenían más de 700 prisioneros.[165] En cualquier caso, a partir del día 13 la cobertura prestada por los periódicos a este asunto empezaría a decaer. Las noticias se centrarían ahora en las operaciones de castigo, el rescate de los prisioneros[166] o la formación de un nuevo gobierno. Curiosamente, *El Socialista* hablaría de 'desquite' sin atisbo de crítica al gobierno y solicitaba la necesidad imperiosa de rescatar a los prisioneros.[167] Es relevante el hecho de que, en cuanto se conocieron los pormenores de la pérdida de Monte Arruit, la mayoría de los periódicos, independientemente de su ideología, apoyaron la acción gubernamental durante estos momentos tan duros (*La Vanguardia* llegó incluso a solicitar la laureada para los defensores del campamento de Arruit).[168] Parece norma de toda sociedad humana que cuando se produce una desgracia de tal magnitud, se aparcan durante un tiempo las luchas políticas y todos intentan aunar esfuerzos aplicando una especie de solidaridad colectiva. También es ley histórica que este tipo de treguas políticas duran lo necesario. En definitiva, para mediados de agosto de 1921 la noticia de la caída de Monte Arruit había calado hondo en la opinión pública española, la cual clamaba que se iniciara cuanto antes una campaña de desquite que permitiera restañar las afrentas recibidas. Aunque se sabía que el número de bajas durante el asedio fue muy elevado, la verdadera y escalofriante realidad estaba aún por conocerse.

[162] "La rendición de Arruit", *La Correspondencia de España*, 12 de agosto de 1921, p.1
[163] "España en Marruecos. El de esta madrugada", *ABC*, 12 de agosto de 1921, p.7
[164] "¿El general Navarro en Melilla?, *El Liberal*, 12 de agosto de 1921, p.1; "Noticias de Marruecos", *El Socialista*, 12 de agosto de 1921, p.1
[165] "Impresiones", *El Telegrama del Rif*, 12 de agosto de 1921, p.1; *La Correspondencia de España* ofrece los mismos datos en su número del 12 de agosto
[166] "Impresiones de ayer", *El Liberal*, 13 de agosto de 1921, p.1 (nótese que se indica que la mayoría de los sitiados han sido hechos prisioneros)
[167] "Noticias de Marruecos", El Socialista, 15 de agosto de 1921, p.2
[168] Fenech y Muñoz, "Crónicas marroquíes. Monte Arruit", *La Vanguardia*, 14 de agosto de 1921, p.10

2.6. ¿Pudo socorrerse el campamento?

La prensa española del momento publicó numerosos artículos y opiniones en los que se intentaban entender las razones por las cuales no se enviaban expediciones de socorro a las posiciones sitiadas, a pesar de los continuos refuerzos que llegaban a Melilla. Para el 1 de agosto, algunos periódicos ya cifraban las fuerzas presentes en la plaza en cerca de 3.000 hombres, destacando la labor del general Berenguer en su organización[169]. Muy pronto -el mismo día 24 de julio- llegaron tropas importantes -el batallón de la Corona, banderas del Tercio de Extranjeros y unidades de Regulares- comandados, además, por jefes de renombre – como Franco en el Tercio o Sanjurjo como General en jefe-. Aunque todavía no era un contingente de entidad, parece dudoso que su adversario tuviera mayores capacidades. Pero es muy posible que el alto comisario sobrevalorara la entidad del enemigo y, sobre todo, temiera "una segunda edición del desastre" (Albi, 2016: 401). También hay que destacar que el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, le insistía continuamente en que la seguridad de la plaza era vital.

Por tanto, la amenaza que, según se evaluó, se cernía sobre la plaza de Melilla fue una de las razones que se utilizaron para justificar el no acudir en ayuda de las posiciones sitiadas. Pero como se ha apuntado, desde muy pronto llegaron refuerzos, incluyendo tropas experimentadas o bien entrenadas, y dirigidas por mandos competentes. Es cierto que, desde la perspectiva del momento, dada la rapidez en la que se habían producido los acontecimientos y la falta de informaciones fidedignas, había argumentos en favor de la prudencia con el fin de evitar una nueva debacle o, lo peor de todo, que los cabileños pudieran apoderarse de la plaza. Pero a un hombre experimentado como Berenguer se le suponía capacidad suficiente como para realizar un cálculo de riesgos más preciso y diseñar diferentes escenarios de actuación. La distancia de Melilla a Nador era de 16 kilómetros; a Zeluan, 27, y 38 kilómetros hasta Monte Arruit. Por tanto, y pese a la gravedad del momento, una operación sobre Nador no parecía tan descabellada, teniendo en cuenta que se podría contar con cierto apoyo aéreo e, incluso, marítimo.[170] Tampoco era de esperar que las harkas del lugar estuvieran mejor organizadas que las tropas

[169] "El día de ayer. En el ministerio de la Guerra", *La Correspondencia de España*, 1 de agosto de 1921, p.1

[170] La iglesia de Nador distaba de la costa aproximadamente un kilómetro. Y los cañoneros de la *clase Recalde* que actuaban en la zona (el *Laya* o el *Lauria*) disponían de cañones *Vickers* de 76 mm con un alcance aproximado de nueve kilómetros. Además, ya habían participado recientemente en acciones de desembarco (Afrau, Sidi Dris).

españolas. Por tanto, la liberación de Nador podría haber supuesto un importante golpe de efecto en la moral de los asaltantes y un aviso para el resto de harkas. Lo mismo podría decirse de Zeluan, aunque aquí el apoyo artillero naval quedaba en el límite del alcance -la distancia a la costa es de unos 10 kilómetros en línea recta-. El caso de Monte Arruit resulta más complicado ya que para auxiliar esta posición era necesario estirar las líneas y correr el riesgo de que los cabileños pudieran copar a la columna de socorro. Hay que tener en cuenta además que las cumbres del Gurugú estaban bajo control de los harqueños, gravísimo fallo estratégico de todos los mandos militares que habían pasado por la Comandancia. Al tratarse de un punto de tanta importancia -desde estas alturas se podía cañonear Melilla-, parece una falta de previsión inexplicable que no se hubiera fortificado y asegurado desde años atrás. En definitiva, una de las razones que se esgrimieron para justificar el por qué no se enviaban columnas de rescate a Zelúan, Nador y Monte Arruit era el temor a que la plaza fuera atacada. Así lo comentaba *El Imparcial*

> El Alto Mando se previene prudentemente contra toda sorpresa y adopta las precauciones que estima pertinentes ante la hipótesis de una posible irrupción del enemigo sobre la plaza […] Desde la plaza es imposible llevar auxilios a Nador, Zeluán y Monte Arruit […] La plaza es hoy inexpugnable, es un pequeño Verdún, donde el enemigo, si tuviese la osadía de acercarse, sufriría un descalabro inevitable[171]

Cómo se puede observar, desde muy pronto se transmite la idea de que las posiciones sitiadas van a tener que valerse por sí mismas. *La Época* va más allá al señalar incluso que aquellas disponían de capacidad para resistir sin problemas durante bastante tiempo. Y avanza otra de las razones por las que todavía no había posibilidad de iniciar operaciones de rescate: primero era imprescindible disponer de tropas lo suficientemente entrenadas y pertrechadas. En cualquier caso, la mayoría de los periódicos conservadores se mostraron bastante condescendientes con la acción gubernamental y no dudaron en elogiar las decisiones tomadas por el alto comisario.[172] No obstante, y a pesar del tremendismo que se extendió en aquellos momentos, no parece que Melilla estuviera en verdadero peligro. Resulta poco creíble que los cabileños pudieran tomar una plaza fortificada y defendida -aunque imperfectamente-, y con comunicaciones fluidas con la península. No hay que olvidar que entonces Abd el Krim seguía en Annual, a un centenar de kilómetros. Pero a pesar de todo esto, se puede decir que para el 29 de julio la vía militar estaba definitivamente abandonada. Así lo expresaba el propio Berenguer: “estoy

[171] “Crónica de Melilla”, *El Imparcial*, 2 de agosto de 1921, p.1

[172] “El general Burguete”, *La Vanguardia*, 31 de julio de 1921, p.12; “La situación en Melilla”, *El Debate*, 3 de agosto de 1921, p.1; “Serenidad y confianza”, *La Época*, 2 de agosto de 1921, p.1

convencido de que marchar con estas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arruit sería exponerlas a un fracaso, y dejar descubierta la plaza que está hoy amenazada por casi todo su frente"; "ni dispongo de efectivos para ello […] ni la gente está instruida para poder batirse" (apud Albi, 2016: 411). Pero varios generales de prestigio (Luque, Weyler, Tovar) no estaban tan de acuerdo con esta apreciación de la situación. Sus opiniones, que pueden leerse en *La Correspondencia Militar*, se resumen de la siguiente manera: Weyler, jefe del Estado Mayor Central, declaraba que se desentendía de las operaciones en Marruecos y de la "organización de fuerzas que allí han marchado" ¿Trataba no interferir en las decisiones del alto comisario? ¿O era una crítica velada a la acción de Berenguer? Luque, por su parte, era firme partidario de socorrer al general Navarro asumiendo, si era inevitable, las bajas que "en buena lid" fueran necesarias; por último, el general Tovar criticaba abiertamente la actitud de Berenguer y su 'obsesión' por el envío de refuerzos, afirmando sin tapujos que

> El general Berenguer parece que se ha sorprendido y se encuentra quejoso de que las unidades que se le envían llevan sólo la mitad de la fuerza que deben tener y carecen en absoluto de instrucción de campaña, contrariedades que le impiden emprender el avance en la forma y con la relativa rapidez que desea […] Esta es la gran cuestión en los instantes presentes. *Hace falta organización y un organizador*[173]

Berenguer se defendería en una entrevista concedida al corresponsal de guerra de *El Debate*, Alejandro Pérez Lugín. En ella, el alto comisario explicaba sus reticencias al envío de una columna de socorro porque el riesgo de fracaso era muy alto y era más importante evitar sacrificar vidas en vano que satisfacer a los críticos. Decía con toda claridad que la "guerra no se hace desde el café y desde las tertulias" y que su estrategia era totalmente acertada.[174] Cómo es de suponer, desde la prensa menos afín al gobierno tampoco faltaron críticas a la actuación del alto comisario, e instaban con urgencia para que se socorriera Nador (que sólo distaba de Melilla un "golpe de caballería"), Zeluán o Monte Arruit.[175] Para finalizar este epígrafe, se transcriben algunos párrafos de una emotiva crónica de Corrochano publicada el 10 de agosto en *ABC*, en la que resume perfectamente el triste dilema de los defensores de Monte Arruit

> El auxilio se retrasa, el auxilio no llega, y lo que llega es la orden de rendición; y entonces, menos animosos, desesperanzados, doloridos del abandono, acuerdan serenamente no rendirse, o lo que es lo mismo, acuerdan morir […] Monte Arruit es lo único interesante de la

[173] "Hablan los generales. Manifestaciones de los generales Weyler, Luque y Tovar", *La Correspondencia Militar*, 4 de agosto, p.2
[174] *El Año Político*, 1921, p.304
[175] "Crónica de la campaña. Melilla-Nador", *El Liberal*, 5 de agosto de 1921, p.1; "Más sacrificios al país", *El Socialista*, 5 de agosto de 1921, p.1; Urgen los auxilios", *El Heraldo de Madrid*, 3 de agosto de 1921, p.1

> campaña. No tiene solamente un valor heroico, sino un valor altamente crítico. Si cada posición hubiera sido un Monte Arruit, el desastre se hubiese reducido a un retroceso, a una derrota accidental. *Monte Arruit es la acusación de España*[176]

2.7. Reconquista, prensa y barbarie

El impactante desenlace del asedio de Monte Arruit daría el impulso definitivo para que en la prensa española se instalara un clima de venganza que animaba a la pronta reconquista de los territorios perdidos, tal y como demandaban diferentes sectores de la sociedad española. Los corresponsales que operaban desde Melilla contribuirían a enardecer todos estos sentimientos. El redactor de *La Correspondencia de España*, Juan M. Mata, en su crónica del 17 de agosto, decía lo siguiente

> Viajeros que llegan de España hablan del estado de opinión del país: deseo de venganza, optimismo, afán de la victoria. Las gentes sueñan con un castigo ejemplar. Los soldados rematados, los ayes doloridos de las víctimas, han sido escuchados en España. […] Es menester dar a la nación lo que la nación anhela: la victoria, la victoria, completa, sin un revés, sin una vacilación[177]

Mucho más allá fue *ABC*, que en su edición del mismo día pedía "una acción resuelta, enérgica, arrasadora de las guaridas en que se refugian nuestros enemigos" y "llevar al exterminio a los aduares enemigos".[178] Las operaciones de 'reconquista' comenzarían un mes más tarde.[179] Con motivo de aquellas la censura previa, que se había relajado desde finales de agosto, volvería a restablecerse el 13 de septiembre. El nuevo gabinete de Maura trató de evitar con este tipo de medidas que los cabileños pudieran acceder a información sensible relativa a las operaciones de castigo; pero también pretendían evitar que se filtraran a la opinión pública española detalles 'inadecuados' que pudieran poner en cuestión el desempeño de las acciones militares. Habría que esperar a la apertura del Parlamento, el 19 de octubre, para que la censura se suprimiera de nuevo (Almuiña, 1988: 208). Mientras tanto, la campaña militar continuaba, y el 12 de septiembre se tomaría el zoco de El Arbaá;[180] y poco después Nador[181]. El redactor de *El Imparcial*, Augusto Vivero, lo describiría como un lugar "que huele a muerto"

---

[176] Corrochano, "Monte Arruit", *ABC*, 10 de agosto de 1921, p.7
[177] Juan M. Mata, "Jalones", *La Correspondencia de España*, 17 de agosto de 1921, p.1
[178] "España en Marruecos", *ABC*, 17 de agosto de 1921, p.7
[179] "Ha comenzado hoy con éxito el avance de nuestras tropas", *ABC*, 12 de septiembre de 1921, p.7
[180] "Ocupación de zoco de Arbaa y Arkeman", *ABC*, 13 de septiembre de 1921, p.7; "Nuestras tropas inician el avance", *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1921, p.1
[181] "Después de brillante combate las tropas españolas entran en Nador", *ABC*, 18 de septiembre de 1921, p.7; "Ha sido tomado Nador"; *El Liberal*, 18 de septiembre de 1921, p.1

(*los prisioneros supervivientes*) hablan sin cesar de su infortunio, de sus amarguras, del dolor eterno de aquellas terribles horas de cautividad. Nos guían a la playa, cerca del reducto. Allí hay como sesenta cadáveres de prisioneros. Cuando alguno enfermaba, rematábanlo allí de un tiro, sin permitir que los compañeros lo enterrasen[182]

En Tizza tendría lugar un duro combate el 30 de septiembre que pudo llegar a convertirse en un nuevo drama para el Ejército español[183]; y el 11 de octubre se informaba de la reconquista del monte del Gurugú[184], éxito de gran importancia ya que se evitaba que Melilla pudiera ser bombardeada desde estas alturas. Aquí merece ser destacado el trabajo de José Demaría Vázquez, conocido como Pepe *Campúa*, que cubrió los avances militares posteriores a los desastres de Annual y Monte Arruit hasta la última semana de noviembre de 1921. Una de sus instantáneas más emblemáticas la tomó, precisamente, en el Gurugú.[185] Pocos días después, un nuevo episodio de la tragedia de Annual quedaría al descubierto cuando el 14 de octubre pudo ser reconquistado Zelúan[186], lugar en el que se hallarían numerosos cadáveres insepultos y mutilados.[187] Corrochano, escribe una impactante crónica en *ABC*

Hay en la entrada de Zeluán un cortijo blanco de líneas andaluzas […] para llegar al cortijo hay que cruzar un camino jalonado de cadáveres […] Un poco más allá, en medio de la carretera, hay un montón de cráneos entre cenizas […] Así avanzáis hasta Zeluán. Así, así entráis en el cortijo, y, a pesar de esta preparación del ánimo, el cortijo os espanta. Atravesado en la puerta, corta el paso un cadáver que tiene arrancadas en tiras la parte carnosa de las piernas […]

Hoy no hemos tenido bajas ¡Para qué más bajas que las que estamos viendo![188]

Por tanto, Zeluán sería la primera plaza recuperada sobre la cual se pudo informar libre y detalladamente. Al levantarse la censura también quedó resuelto el conflicto que los reporteros gráficos tenían planteado, en cuanto que pedían libertad de movimiento para captar con sus cámaras todo lo que ocurría durante las operaciones de reconquista. No obstante, lo peor estaba aún por llegar: el 24 de octubre se alcanzaría el campamento de Monte Arruit donde yacían centenares de cadáveres de españoles, muchos mutilados,

[182] A. Vivero, "Cómo fue ocupado Nador", *El Imparcial*, 29 de septiembre de 1921, p.1; Espinosa, "Jubilo y dolor", *El Liberal*, 20 de septiembre de 1921, p.1; A. Cabanillas, "Una noche en Nador", *Heraldo de Madrid*, 21 de septiembre de 1921, p.1

[183] "Una numerosa harca intenta repetir el golpe de Annual", *Heraldo de Madrid*, 1 de octubre de 1921, p.1; "Los rebeldes quieren aislar Tisza e impedir el abastecimiento de la posición", *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1921, p.1

[184] "La toma del Gurugú", *El Liberal*, 11 de octubre de 1921, p.1; "En las crestas del Gurugú", *La Época*, 11 de octubre de 1921, p.1

[185] Ver Ilustración 24

[186] "Ocupación de Zeluan", *El Liberal*, 15 de octubre de 1921, p.1; "Ha sido ocupado Zeluán", *La Correspondencia de España*, 14 de octubre de 1921, p.1

[187] "Ocupación de Zeluán", *La Época*, 14 de octubre de 1921, p.1

[188] Corrochano, "Zeluán, la de los Crueles Tormentos", *ABC*, 16 de octubre de 1921, p.7

cruda prueba de la barbarie desatada en aquel lugar.[189] Muchos sabían que iban a encontrarse con escenas duras, pero lo que contemplaron superó con creces todas sus expectativas. Al principio se facilitó la cifra de más de ochocientos cadáveres.[190] Pero a medida que trascurrían los días, el número iría aumentado: "Se calcula que el número de cadáveres se aproxima a 1.200. Muchos cadáveres están quemados, y otros en posiciones inverosímiles", decía *ABC* en su crónica del día 25 de octubre.[191] El alto comisario y el comandante general de Melilla, José Cavalcanti, atendieron a los periodistas antes de entrar en la posición, advirtiéndoles de que el espectáculo que iban a ver era mucho más desolador que otros que se habían encontrado anteriormente: "Vean ustedes lo que hay ahí dentro – nos dijeron -. Es un espectáculo mucho más desolador que el de Zeluán. Y así era, en efecto. Por todas partes montones de cadáveres y de huesos calcinados".[192] Como "espectáculo aterrador" lo calificaría Jaime Mariscal de Gante en *La Correspondencia Militar*.[193] El titular de *El Liberal*, en su edición del día 25, era así de contundente: "Ocupación de Monte Arruit. Horroroso espectáculo de la posición y sus alrededores, donde yacen entre ruinas unos 2.500 cadáveres españoles".[194] Alberto Insua, desde *La Correspondencia de España*, escribiría unas palabras muy duras, describiendo a los rifeños como "hienas con chilaba" que era necesario exterminar.[195] Augusto Vivero, en *El Imparcial*, narraba lo siguiente

> La posición, propiamente dicha, no ha podido ocuparse a causa de que el número de cadáveres insepultos hacia irrespirable la atmósfera […] Desde la mitad del camino de Zeluán a Monte Arruit se comenzó a ver numerosos cadáveres de soldados españoles a uno y otro lado de la carretera. El espectáculo es horroroso. […] En su mayoría, los cadáveres presentan horribles mutilaciones y muchos tienen la cabeza separada del tronco[196]

Durante estos días, los fotoperiodistas españoles pudieron captar numerosas y valiosas imágenes que empezarían a publicarse a partir del 27 de octubre. *El Imparcial* destacó tres fotos de *Alfonso* en las que se veían los primeros cadáveres, tomadas a media distancia, observándose en una de ellas al alto comisario junto al cuerpo del teniente coronel Primo de Rivera.[197] El 5 de noviembre, *La Esfera* publicó una fotografía a doble

[189] El 11 de enero de 1922 se recuperó Dar-Drius. La reconquista de Annual, punto de arranque del desastre, tendrá que esperar a que se ejecute con éxito el desembarco de Alhucemas de 1925
[190] "Algunos detalles de la ocupación e Monte Arruit", *La Época*, 25 de octubre de 1921, p.1
[191] "Detalles de la situación del campamento y del poblado", *ABC*, 25 de octubre de 1921, p.1
[192] "La ocupación de Monte Arruit", *ABC*, 26 de octubre de 1921, p.1
[193] "Espectáculo aterrador", *La Correspondencia Militar*, 25 de octubre de 1921, p.1
[194] "España en Marruecos", *El Liberal*, 25 de octubre de 1921, p.2
[195] Alberto Insua, "Hienas con chilaba", La Correspondencia de España, 27 de octubre de 1921, p.1
[196] Augusto Vivero, "Otro cuadro de horror", El Imparcial, 25 de octubre de 1921, p.1
[197] Ver Ilustración 18

página también firmada por *Alfonso*, titulada "La tragedia de Monte Arruit", en la que se pueden observar cadáveres en descomposición.[198] Estas imágenes horrorizaron a la sociedad española al poner de relieve la realidad más dura de la guerra. Las fotografías de los cadáveres, putrefactos y mutilados, arrojados en medio de la calle dieron la vuelta al mundo.[199] Tan pronto llegaron estos testimonios a la Península, y en pleno proceso de polémicas, enfrentamientos y búsqueda de responsabilidades, el impacto resultó enorme. Una cosa son las descripciones periodísticas, por muy vivas y emotivas que resultasen, y otra contemplar visualmente semejante espectáculo. La cámara fotográfica se estaba convirtiendo en protagonista destacado de una nueva era de la información. Para finalizar el epígrafe, nada mejor que esta sentencia del *Heraldo de Madrid* que resume a la perfección el significado de esta tragedia: "Esos 2000 cadáveres de Monte Arruit, medio carbonizados, mutilados, con el rostro contraído por el último gesto de dolor, el último, el de la muerte, son mudos acusadores del inmenso desastre marroquí".[200]

3. DESPUÉS DE MONTE ARRUIT: LA EVOLUCIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO

Nueve días después de capitular Monte Arruit, el 18 de agosto, caía el gobierno de Allendesalazar. El rey encargaría a Antonio Maura la formación de un nuevo gabinete de concentración con la pretensión de aliviar la difícil situación del país. Mientras, la sociedad española seguía conmocionada por los sucesos de Annual. Durante las semanas siguientes la actividad gubernamental se centró en la campaña militar que perseguía el ansiado 'desquite'. En esos momentos, el gobierno contó con el apoyo no sólo de los partidos que formaban parte de la coalición, sino de otras fuerzas excluidas de aquella y de la opinión pública en general: surgió entonces un sentimiento generalizado de revancha y castigo, así como de apoyo al gobierno que lo propiciaba. Cuando se abrieron de nuevo las Cortes en octubre de 1921, estaba claro que los debates se focalizarían en la 'cuestión marroquí', y buena parte de los políticos volvió a preguntarse por el sentido de la presencia de España en Marruecos. Alguna pista ofrecería *Heraldo de Madrid* cuando opinaba que el "vicio de origen" de la acción española en Marruecos consistía en que todos los políticos habían gestionado el Protectorado "con el prejuicio de ocupación

[198] Ver Ilustración 19
[199] Ver Ilustración 8
[200] "El clamor de Monte Arruit", *Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1921, p.1

guerrera", subordinando el elemento civil al militar. En palabras de Maura, el primer contacto había sido "contacto de conquista".[201] La prensa tampoco se quedó indiferente. Así, después de resuelto el asedio de Monte Arruit, *La Libertad* animó a sus lectores a que propusieran soluciones al problema marroquí.[202] La iniciativa quedó suspendida por orden gubernamental el 25 de agosto[203], pero aún daría tiempo a que se publicaran un buen número de respuestas: la mayoría fueron favorables al abandono (Mesaoudi, 2015: 290). En este epígrafe se analizarán las propuestas de algunos de los principales líderes políticos que estuvieron en activo durante los días en que tuvo lugar la tragedia de Monte Arruit. Partiendo de sus planteamientos iniciales, se intentará conocer si dicha postura se mantuvo o cambió tras la experiencia de aquellos hechos. A grandes rasgos, las propuestas que se ofrecieron con relación al Protectorado pueden reducirse a tres: la limitación del territorio ocupado a una franja costera (Maura, Cambó), la ocupación completa (Romanones, Lerroux) o el abandono de Marruecos (socialistas, Primo de Rivera).

3.1. Antonio Maura y su propuesta para Marruecos

Desde los inicios de su carrera política Maura defendió la neutralidad ante cualquier conflicto interno que tuviera lugar en Marruecos. También estaba convencido de que el Estrecho era una cuestión entre España e Inglaterra en la cual Francia no tenía cabida. Aunque era consciente del limitado poder de España en relación con las principales potencias de la época, tenía claro que el país debía exigir el reconocimiento internacional de sus derechos en la región (Terreros, 2013: 56). En este contexto, también hay que destacar su paulatino distanciamiento de los militares. Maura no podía entender ni justificar ninguna instancia de poder que estuviese por encima o al margen del poder civil representado por el Parlamento y el gobierno legítimamente constituido. Así lo recoge *Heraldo de Madrid*

> El anhelo de entonces y el de ahora es idéntico: que la cuestión de Marruecos se resuelva conforme a los designios del país, y no puede darse más el caso de que por encima del poder de las Cortes, que trabajan por la paz, tan necesaria para España, ningún otro poder aliente los gérmenes de la guerra[204]

[201] "La idea esencial del Protectorado", *Heraldo de Madrid*, 10 de octubre de 1921, p.1
[202] "Plebiscito razonable ¿Cómo debe resolverse el problema marroquí", *La Libertad*, 17 de agosto de 1921, p.1
[203] "Bajo el régimen del silencio. Nuestro plebiscito suspendido", *La Libertad*, 25 de agosto de 1921, p.3
[204] "El problema de Marruecos ante el Parlamento", *Heraldo de Madrid*, 12 de octubre de 1921, p.1; esta defensa del parlamentarismo también es descrita en *España y América*, 1921, p. 311

Durante su ‘gobierno largo’ se esforzó por elaborar un amplio programa regeneracionista. Pero éste estuvo muy centrado en los problemas de política interior del país, prestando a Marruecos menos atención, al menos hasta los acontecimientos de julio de 1909. Aun así, en dicho programa ya exponía los postulados básicos sobre los que se sustentaría su política norteafricana:

- Devolver a España el puesto que se merece en el concierto de las naciones europeas. Según Maura, la firma de los acuerdos de 1904 y, sobre todo, del Acta de Algeciras, significaban que España había sido reconocida como parte importante de Europa y que se aceptaban sus derechos históricos en Marruecos.[205] No obstante, siempre habría que estar atentos a los intereses estratégicos de Inglaterra en el Estrecho de Gibraltar y a las ansias expansionistas francesas en la zona.
- Maura situaba la frontera sur de España en la costa de Marruecos, su ‘frontera natural’. Esta idea consistía en considerar a la costa marroquí como una frontera estratégica de España y, por ello, la mejor forma de garantizar su independencia y seguridad (Terreros, 2013: 89). Por tanto, la presencia española en Marruecos era vital para la defensa nacional; pero bastaba con ocupar unas cuantas posiciones en el litoral y desde allí irradiar la acción ‘civilizadora’ hacia el interior, limitando las operaciones militares a las estrictamente necesarias (Albi, 2016: 46).
- Maura nunca fue partidario de una política expansiva en Marruecos que implicara una ocupación militar. Era consciente de las limitaciones de las fuerzas armadas españolas y del rechazo de la opinión pública a las aventuras coloniales. Los esfuerzos debían dirigirse al mantenimiento de su integridad territorial, garantizar la autoridad del Sultán y su apertura, en régimen de igualdad, a las actividades económicas, comerciales o financieras.

Este programa tan simple y estructurado se vino abajo cuando en 1909 tuvo que enfrentarse a la compleja realidad de la región norte del sultanato. Maura justificaría la intervención militar en la zona circundante a Melilla como una necesaria operación de ‘policía’ que tenía como finalidad terminar con los continuos ataques que las cabilas colindantes realizaban en los alrededores de la plaza. A partir de este año, los hechos

[205] En el importante discurso que Maura pronunció el 10 de septiembre de 1916 en Beranga (Santander), también volvería a justificar la necesidad de respetar los Convenios de 1904 y 1907 (ver un resumen del discurso en la revista *Nuestro Tiempo*, 1921, p.38)

demostrarían que sería muy difícil para los sucesivos gobiernos españoles evitar el recurso a las armas. El panorama se complicaría aún más cuando Francia consiguió instaurar un régimen de protectorado en Marruecos que España no tuvo más remedio que aceptar. Los debates siguientes se centraron en la cuestión de si para gestionarlo debía seguirse un modelo civil o aproximarse a un esquema militar. Y así, en los años sucesivos, la significación y funcionamiento del Protectorado fue objeto de continua polémica, adquiriendo especial intensidad a raíz de los acontecimientos de Annual. Maura, aunque contrario a cualquier fórmula que contemplara acciones de anexión o asimilación, tuvo claro lo difícil que sería aplicar un programa únicamente civil. Aun así, insistiría en este aspecto, declarando que la "obra primordial en Marruecos es una obra política, esencialmente civil, 'esencialísimamente' civil".[206]

Pero sería en 1921 cuando Maura, tras acceder de nuevo a la Presidencia del gobierno, tuvo oportunidad de revisar sus ideas sobre el Protectorado ante la presión en el Congreso de liberales, socialistas y republicanos. Como no podía ser de otra forma en esas circunstancias, sus planteamientos trataron evitar confrontaciones innecesarias con las posiciones más radicales.[207] Así, el 20 de octubre, presentó a los diputados su programa para Marruecos. Ante todo, se trataba de "restablecer el honor de las armas y el prestigio nacional", castigar a los 'rebeldes' y enviar los medios necesarios, pero siempre sin "aventurar ni remotamente la posibilidad del menor revés" y recordando "la preponderancia de la acción política" sobre la militar (Albi, 2016: 532). Su visión ya no tenía el idealismo de años anteriores, y tuvo que reconocer que la componente militar en el desarrollo del Protectorado se había demostrado imprescindible. A pesar de esto todavía mantenía con firmeza algunas de sus teorías cuando recordaba que "la manera de tener apercibida la sustentación militar de la acción política no consiste en ocupar numerosas posiciones internadas y diseminadas, sino en tener seguras las suficientes y adecuadas, a lo largo de la costa, asistidas por vía marítima" (apud La Porte, 1997: 318). El político mallorquín volvía, por tanto, a sus conocidas tesis de que España no pretendía ningún negocio colonial[208], de la importancia de la idea de la frontera natural de la costa de Marruecos y del hecho de que, si no se controlaba esa frontera, España debería fortificar su costa meridional. El litoral marroquí era garantía de la independencia y

[206] "El problema de Marruecos ante el Parlamento", *Heraldo de Madrid*, 12 de octubre de 1921, p.1
[207] "Discurso de Maura", *El Año Político*, 1921, p.379
[208] "Ecos del día", *La Época*, 7 de marzo de 1921, p.1

seguridad de España[209] y ésta, a su vez, estaba llamada a preservar la neutralidad del Estrecho de Gibraltar.[210] A Maura le parecía "una temeridad" la estrategia de ocupar posiciones en el interior del territorio marroquí[211] y se debían evitar compromisos que obligaran a ir tras la estela de Francia (Terreros, 2013: 177). Con motivo del inicio de las operaciones de castigo, *El Liberal* resumiría perfectamente estas líneas maestras del planteamiento de Maura

> El pensamiento político del señor Maura, expresado en diferentes actos públicos parece simpatizar con una influencia en la zona marroquí, constreñida al litoral, de donde irradie lentamente una acción civilizadora hacia el interior. Esto es lo contrario de lo que se venía practicando en el sistema de ocupación militar de posiciones, sin otro afán que adueñarse de un terreno hostil, que se seguía después de la ocupación tan salvaje como estaba antes[212]

La Época encontraría ciertas contradicciones en esta propuesta cuando observa que el mismo Maura elogiaba también los "métodos de avance" del alto comisario y le animaba a continuar "sin titubeos".[213] En cualquier caso, en los primeros meses de su gobierno hubo unanimidad entre sus miembros sobre cuál debería ser la acción a seguir en el Protectorado, la cual pasaba por realizar una enérgica intervención militar. Así lo explicaba el político conservador: "[T]iene el Gobierno obligación clara, estrecha, de utilizar los elementos aportados tan patrióticamente por la nación, para conseguir de una vez, hasta donde haya posibilidad de ello, todo cuanto se deba obtener por la fuerza de las armas" (apud La Porte, 1997: 340). Pero el gran esfuerzo nacional que se pidió para solucionar definitivamente el problema marroquí no podía sostenerse eternamente, y a partir de diciembre de 1921 la campaña de apoyo popular a la empresa africana perdió fuerza.[214] En enero de 1922, el estancamiento de las operaciones militares y la falta de solución a la cuestión de los prisioneros[215] provocaron las primeras diferencias dentro del gabinete Maura sobre el futuro de la acción española en Marruecos. Se plantearon entonces tres opciones: la propuesta por el propio Maura, que consideraba necesario culminar la campaña marroquí con una operación de desembarco en la bahía de Alhucemas. A partir de aquí, el Protectorado debía sostenerse a través de enclaves

---

[209] "La cuestión política", *La Correspondencia de España*, 16 de agosto de 1921, p.1
[210] "España en África. Los objetivos económicos", *El Liberal*, 8 de octubre de 1921,
[211] "El discurso del señor Maura", *El Liberal*, 11 de noviembre de 1921, p.1
[212] "Ha empezado la ofensiva", *El Liberal*, 11 de septiembre de 1921, p.1
[213] "La declaración ministerial sobre el problema de Marruecos", *La Época*, 16 de agosto de 1921, p.1
[214] Unamuno, en un artículo publicado en *El Liberal*, cuestionaría el recurso al interés nacional que utilizaba Maura para justificar sus decisiones (Unamuno, "El pobre padre", *El Liberal*, 3 de diciembre de 1921, p.1)
[215] La prensa recriminaría a Maura que no hiciera nada para rescatar a los prisioneros. Aquel alegaba que si se entregaba dinero a Abd-el-Krim, éste lo emplearía en comprar armas ("Los prisioneros que se mueran", *El Liberal*, 3 de diciembre de 1912, p.1)

costeros en el litoral que funcionaran como focos de desarrollo político sobre el resto del territorio. Manuel González-Hontoria -ministro de Estado- y Francisco Cambó -ministro de Hacienda- eran partidarios de acabar con las operaciones militares para evitar el colapso financiero del país. La última opción, era la planteada tanto por La Cierva -ministro de la Guerra- como por el alto comisario, y consideraba que había que infringir un serio castigo a las cabilas rebeldes y conseguir la sumisión definitiva del Raisuni en la zona occidental. Estos, además, no eran partidarios de precipitar un desembarco en Alhucemas (La Porte, 1997: 405, 406). Para poner en sintonía tan diversas opiniones, el jefe del gabinete decidió reunir a ministros y jefes militares en una conferencia, la cual tuvo lugar en la localidad de Pizarra -Málaga-, donde finalmente se acordó continuar la campaña contra el Raisuni, pero se renunciaba a la ocupación de nuevas posiciones en el sector avanzado de la Comandancia de Melilla. Por tanto, en Pizarra se abandonó la idea de provocar un duro escarmiento a los rifeños y se dejaba ese objetivo para la operación de Alhucemas, que fue considerada como una campaña independiente. El político mallorquín al menos consiguió detener los avances en la zona oriental, pero no pudo evitar ser testigo del fracaso de una concepción de Protectorado que "España nunca intentó llevarlo adelante por la vía política o civil" (Terrero, 2013: 179).

3.2. La idea de Protectorado del conde de Romanones

Álvaro Figueroa, conde de Romanones, uno de los líderes indiscutibles del partido Liberal tras el asesinato de Canalejas, fue un firme defensor de las tesis civilistas que España habría de aplicar en Marruecos. En enero de 1921 varios periódicos se hicieron eco del libro que el conde acababa de publicar, *El Ejército y la Política*,[216] en el cual reconocía la "insuficiencia combativa" del Ejército español, aunque culpaba al "desbarajuste administrativo" que padecía el país del gran gasto que suponía su mantenimiento y de los escasos éxitos obtenidos en Marruecos. Buen conocedor de los asuntos militares defendió la necesidad de una institución como el Ejército señalando que "sin tropas no hay patria, no hay diplomacia, no hay comercio, no hay industria. Pesan, y seguirán pesando más los cañones en las cancillerías, que la razón".[217] Por ello, el modelo a seguir debía ser el de un 'Ejército democrático' como el que existía, según él, en Francia

[216] "El Ejército y la Política", *La Correspondencia de España*, 14 de enero de 1921, p.2
[217] "Problemas hispanos. Las armas", *Heraldo de Madrid*, 28 de enero de 1921, p.2

e Inglaterra. La revista mensual *Nuestro Tiempo* refiere un artículo del periódico *Times*, de abril de 1913, en el que muestra esta orientación aliadófila del conde de Romanones.[218] Coincide con Maura en reconocer la importancia geoestratégica de Marruecos en el Mediterráneo.[219]

Durante el primer gobierno Romanones, a finales de 1912, se estableció el Protectorado marroquí. Aquí el conde tenía intereses económicos y mineros, circunstancia que puso bajo sospecha la honestidad de sus decisiones políticas en la zona. Al margen de esto, el enfoque civilista dado a la política colonizadora de España se manifestaría con mayor claridad durante el gobierno que lideró a partir de diciembre de 1918, cuando procedió a reorganizar las fuerzas militares del territorio e invistió a la figura del alto comisario de un carácter eminentemente civil, a pesar de nombrar para el cargo al general Dámaso Berenguer, ministro de la guerra de su propio gobierno. El proyecto de Romanones daba respuesta a una reclamación cada vez más extendida entre las fuerzas políticas y la opinión pública española. Mientras Europa estuvo atenazada por la Gran Guerra, se mantuvo cierta situación de calma y tranquilidad en el Protectorado español. Pero finalizada la contienda europea se hizo más insistente la demanda de una política civilista en el territorio, sobre todo por parte de socialistas y republicanos. Pero esto no era tan fácil. En un discurso de noviembre de 1921 diría que España no había conseguido poner en práctica el Protectorado porque era una idea que los españoles no sabían "digerir".[220] Aun así, la postura de Romanones no difería mucho de la de Maura respecto a la necesidad de continuar en Marruecos, aunque sus argumentos no eran exactamente los mismos: "Ante el problema de Marruecos, no hay más que dos soluciones: la militar, la guerra con toda su intensidad. Este es un camino. El otro es el de llevar por delante la acción política, acompañando la militar a las fuerzas de España".[221] La primera solución no le parecía admisible y Romanones se decantaba por el segundo camino. También se enorgullecía de haber sido él quien finalmente pusiera en marcha el Protectorado asumiendo cuantas responsabilidades se dedujeran de ello.[222] Pero todo esto contenía cierta dosis de soberbia si tenemos en cuenta unas declaraciones del Residente General francés, Lyautey, recogidas por *El Liberal* en diciembre de 1921, en las que aquel

---

[218] *Nuestro Tiempo*, núm. 265, enero de 1921, p.12
[219] *Nuestro Tiempo*, núm. 265, enero de 1921, p.35
[220] *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 90, 15 de diciembre de 1921, p. 4159
[221] *El Año Político*, 1921, p.375
[222] *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 90, 15 de noviembre de 1921, p. 4158

recriminaba a Romanones el no haber hecho caso de sus recomendaciones cuando estuvo en Madrid en 1913. El general reconocía que la zona española le daba muchos "quebraderos de cabeza", y que los gobernantes españoles cometían continuamente un grave error, al no tener en cuenta la importancia de la doble condición de autoridad y política y religiosa del sultán.[223] En defensa de los gobiernos españoles hay que reconocer que el ascendente de Francia sobre los asuntos políticos de Marruecos no dejaba a aquellos mucho margen de maniobra en su trato directo con el Majzen.

Durante el intenso otoño de 1921, Romanones insistiría al nuevo gobierno que éste debía explicar cuanto antes su propuesta ante la nueva fase del problema[224] y recriminó a Maura que en sus discursos revisara negativamente la política de los gobiernos españoles de los últimos diez años, pero que omitiera su actuación en la crisis de 1909.[225] El deseo de Romanones de involucrar más a fondo a los liberales en las decisiones que pudieran afectar al futuro de Marruecos provocó que éstos realizaran una *proposición incidental*[226] al Congreso con el objetivo de revisar la situación del Protectorado.[227] La proposición incidental contenía las siguientes peticiones:

- Una acción de protectorado preferentemente civil
- Compatibilizar los intereses de la Península y los de Marruecos
- Depuración de responsabilidades y nombramiento de una Comisión parlamentaria encargada de llevar a cabo esta tarea
- Derogar la reforma militar de 1918, la cual no había dado los resultados satisfactorios
- Apoyo momentáneo a una acción militar

Los periódicos informarían con interés sobre esta propuesta[228]. *La Época* trataría de corregir algunos aspectos de la iniciativa liderada por Romanones

> Se pide en la proposición una acción de Protectorado preeminentemente civil, y como prenda inexcusable de ello, el conde de Romanones pedía un Alto Comisario civil. Eso, como hemos

[223] "Declaraciones del general Lyautey", *El Liberal*, 31 de diciembre de 1921, p.1
[224] "El debate sobre Marruecos", *El Imparcial*, 4 de noviembre de 1921, p.2; *España y América*, 1921, p.310
[225] "La ponencia del Gobierno es imprescindible", *El Imparcial*, 5 de noviembre de 1921, p.1
[226] Se trata de una proposición no de ley que surge de modo imprevisto en medio de una sesión parlamentaria
[227] "El debate sobre la guerra. Una proposición incidental del conde de Romanones", *Heraldo de Madrid*, 3 de noviembre de 1921, p.1
[228] "La proposición de los liberales", *La Correspondencia Militar*, 16 de noviembre de 1921, p.1

> dicho reiteradamente, no es más que un equívoco, porque el Protectorado ni es civil ni es militar; es una obra político-militar acompasada a las circunstancias[229]

Finalmente, la proposición incidental quedó desestimada en la sesión del 16 de noviembre por 131 votos en contra frente a 81 a favor.[230] Una semana más tarde, el propio Maura, al contestar un discurso del senador Burgos y Mazo, expresaba tajantemente uno de los motivos que habían inducido al gobierno a rechazar tal proposición: “Cuando estemos donde estábamos, y cuando los rifeños estén castigados y escarmentados, entonces será ocasión de hablar de modelos de Protectorado” (apud, La Porte, 1997: 327). Tiempo después, el 26 de abril de 1922, Romanones protagonizaría una conferencia en Sevilla que tuvo bastante repercusión y donde afirmaría que “Marruecos es para España un problema de vida o muerte”. Y continuaba

> nosotros hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance para convertir al moro en un enemigo irreductible; en algo así como una especie de fiera a la cual sólo aspirábamos a destruir […] después de constante acción militar sólo ocupamos el recinto de los campamentos, de las posiciones, de los blocaos, y, durante el día, el territorio que esas posiciones dominan[231]

En su discurso se mostró contrario a la guerra de conquista, partidario de un Ejército colonial de voluntarios, y a favor de una reorganización del Estado Mayor Central.[232] Como se ve, una vez pasados los efectos de la conmoción del verano de 1921, los discursos volvían a acomodarse al guion habitual.

3.3. El republicanismo ante el problema de Marruecos: Lerroux y Melquíades Alvarez

Uno de los problemas del republicanismo español fue su división en diferentes partidos en los cuales predominaba más el personalismo del líder que el programa político. En relación con la cuestión de Marruecos Lerroux, jefe del partido Radical, se mostró desde el primer momento favorable a una acción decidida de España en el Protectorado, postura que no gozaría de unanimidad dentro de su partido.[233] Lerroux jugó inicialmente la baza colonialista, siendo partidario de la actuación de España en Marruecos por razones

[229] “Ideas de la proposición liberal y del discurso del conde de Romanones”, *La Época*, 17 de noviembre de 1921, p.1

[230] *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 91, 16 de noviembre de 1921, p. 4192

[231] “El conde de Romanones y el problema de Marruecos”, *El Sol*, 27 de abril de 1922, p.4

[232] “Romanones en Sevilla” *La Libertad*, 27 de abril de 1922, p.3

[233] Otros líderes del Partido Radical (Nougués, Guerra del Río, Martínez Barrios) se mostraron favorables a las tesis abandonistas, argumentando, al igual que los socialistas, que el régimen era incapaz de llevar a cabo la misión asignada en los acuerdos internacionales

históricas, políticas e internacionales. Para el político cordobés lo que el país se jugaba en el norte de África era la esencia nacional y el futuro de la 'raza ibérica' y, por ello, había que continuar actuando en el Protectorado, del que estaba seguro se obtendrían los beneficios esperados. Tras la debacle de Annual no escatimaría críticas a los gobiernos de la Restauración por su nefasta gestión de los asuntos del Protectorado (La Porte, 1997: 324). Como derivada, también responsabilizaría a la institución monárquica del desastre militar de la Comandancia de Melilla puesto que, según decía, sólo la voluntad del rey retenía a los españoles en Marruecos. Sería, por tanto, a partir de este momento cuando matizaría su opinión en cuanto a la permanencia de España en África. Este giro en su planteamiento inicial se detecta ya a mediados de agosto de 1921. Así recogería la prensa su opinión sobre los aspectos políticos de la campaña en el norte de África

> Marruecos no significa una colonia para él; si lo significara, seguramente, se opondría él a la acción de España allí, porque entiende que nosotros, libres ya de preocupaciones coloniales, no estamos en condiciones de una colonización interior […] Si la colonia es pobre, no vale la pena de sacrificarse para sostenerla[234]

Pero también, y mostrando cierta contradicción con el anterior discurso, en octubre escribía una carta donde consideraba necesario mantenerse en Marruecos. Sostenía que España tenía la obligación de 'civilizar' este territorio. Y ante el temor de algunos de que la acción de España en Marruecos condujera al desastre nacional, mantenía que no hacer nada sería con toda seguridad la ruina para la nación: "En lo que yo pueda y de mí dependa, acción, acción; pero en África y en España, en el exterior y en el interior […] Ninguno se llame inocente de esta gran culpa, de ese gran desastre de Melilla, más vergonzoso y más grave que el que nos privó de las colonias"[235] Estos vaivenes discursivos caracterizarían a la mayoría de los políticos del momento, que basculaban entre mantener sus planteamientos de base o contemporizar con la opinión pública que, en términos generales, clamaba por una respuesta militar contundente. Hacer esto último significaba moderar su oposición al gobierno. No obstante, Lerroux se mostró muy activo en los debates del Congreso. De lo ocurrido en 1909 responsabilizó de sus trágicas consecuencias a Maura, porque aquellos sucesos "envalentonaron a los moros, y habían traído la catástrofe de este año". Pero también culparía a todos los gobiernos que le siguieron[236], y les recriminaba que no hubieran tenido el cuidado de preparar a la opinión

[234] "Declaraciones de Lerroux", *La Correspondencia de España*, 18 de agosto de 1921, p.1; "Manifestaciones del señor Lerroux", *La Época*, 18 de agosto de 1921, p.1

[235] *El Año Político*, 1921, p. 302

[236] *El Año Político*, 1921, pp. 397 y 398

para esta clase de campañas. Lerroux a pesar de que ya no veía tan claros los beneficios que podía aportar el Protectorado, seguía siendo partidario de defender los derechos españoles en el norte de África y apostaba por la tesis de la permanencia en Marruecos, dando así aire al gabinete Maura: "si abandonamos Marruecos, considerándolo concesión de impotencia, tendrían derecho a abandonarnos Canarias y Baleares".[237] Por tanto, a pesar de sus dudas tras la derrota de agosto, volvía a recuperar la idea de que España debía continuar en Marruecos, porque si se abandonaba, Francia podría ocupar todo el litoral frente al Estrecho. Hacerlo sería una muestra de debilidad del Estado español que podría tener consecuencias no deseadas para la integridad territorial de España, ya que temía que la pérdida de Marruecos sirviera de pretexto a los autonomistas catalanes y vascos. Por ello, la posición española en el Protectorado significaba garantía de orden e independencia, tanto en el plano interior como en el internacional. En cuanto a lo que debería hacerse en Marruecos, era partidario de crear un Consejo autónomo, con un alto comisario, militar o civil, y crear un ejército colonial. Finalmente, consideraba impecable la actuación del Ejército, el cual hizo

> cuanto ha podido y le ha faltado material, no porque el Parlamento haya negado los medios, sino porque en las reformas de 1918 se atendió más al aumento de plantillas que al mejoramiento. Si hubiéramos tenido medios, no habríamos pasado el dolor inmenso de la impotencia de acudir en socorro de nuestros hermanos de Monte Arruit[238]

Otro político republicano de gran influencia fue el líder del partido Reformista Melquiades Alvarez. En el discurso que pronunció el 17 de abril de 1912 en el Palacio de Industrias del Retiro, proclamaría la necesidad de liquidar la guerra de Marruecos a la que se refirió como "guerra cien veces maldita" (Mesaoudi, 2015: 286). No obstante, dos años después matizaría su anterior planteamiento. El partido Reformista, declaraba su líder, mantenía su postura en contra de la guerra. Pero no había que olvidar el tratado internacional que España tenía con Francia el cual no se podía abandonar: hacerlo sería "una confesión de incapacidad o de impotencia, precursora, a mi juicio, de mayores males".[239] Melquiades Alvarez repudiaba en estos momentos la acción militar en Marruecos. Había que priorizar, siempre que fuera posible, la acción política, y seguir el camino de Francia imitando su modelo de penetración pacífica –la famosa mancha de aceite de Lyautey- para así poder instaurar finalmente un Protectorado civil. Su discurso

[237] "El señor Lerroux pronuncia en el congreso su anunciado discurso sobre Marruecos", *El Sol*, 30 de noviembre de 1921, p.1
[238] "El señor Lerroux pronuncia en el congreso su anunciado discurso sobre Marruecos", *El Sol*, 30 de noviembre de 1921, p.1
[239] *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 30, 19 de mayo de 1914, p. 735

era el de un líder de vocación gubernamental, por lo que al referirse a la posición de los socialistas sobre la 'cuestión marroquí' pensaba que estos defendían el abandono del Tratado franco-español porque no tenían esperanzas de gobernar. Pero en agosto de 1921, como la mayoría de los políticos del momento, suavizaría su oposición a la acción militar: "Para dominar la gravedad de estas horas históricas, se impone una acción patriótica creciente de nuestro prestigio dentro y fuera de España, cumpliendo totalmente nuestra misión en África".[240] Esta idea la refuerza aún más en noviembre del mismo año, declarándose, por otro lado, contrario a la tesis 'litoral' defendida por Maura

> Como el protectorado indica una idea de superioridad, necesitamos, en primer término, convencerlos de que somos más fuertes que ellos, y no veo otro medio más eficaz que una acción militar vigorosa […] El sistema de establecer una posición en el litoral, y destacar de ella una columna, para llevar la idea del Protectorado, a los que acaban de causarnos un tan lamentable descalabro, es inadecuado e irrealizable[241]

El 25 de noviembre, se mostraba partidario de una acción militar rápida sobre toda la zona de Marruecos, pero *El Liberal* le recriminaría su tibieza y ambigüedad en estos momentos, cuando en anteriores ocasiones los reformistas "fueron más radicales y más claros" con respecto al abandono del Protectorado.[242] Analizando la catástrofe de Melilla, rechazaba la tesis de la 'fatalidad'. Criticó la política vacilante de Maura y la constitución de un gobierno formado por elementos tan heterogéneos que no sería capaz de llevar a cabo una acción coherente y eficaz.[243]

3.4. La visión socialista: Iglesias, Prieto y Besteiro

En 1910 el partido socialista obtuvo su primer escaño en el Parlamento, el cual recayó en Pablo Iglesias que ya, a estas alturas, enarbolaba su eslogan "procuraremos derribar al régimen".[244] Los socialistas se posicionaron claramente en contra de la acción española en Marruecos y criticaron a los gobiernos 'dinásticos' por escamotear a la opinión pública la estrategia gubernamental en política exterior. Así lo expresaba Iglesias en 1912 cuando pronunció lo siguiente en el Congreso

> Os quejáis de que el país preste poca atención a estos asuntos; pero ¿cómo tratáis vosotros al país? ¿No le tratáis como a un menor de edad? ¿De qué cosas procuráis que se entere el país? Estos días sabe algo por lo que dicen los periódicos, pero la inmensa mayoría del pueblo español no sabe nada de esto (apud, Gajate, 2012: 130)

---

[240] "Opinión de don Melquiades Alvarez", *La Época*, 8 de agosto de 1921, p.1
[241] "Notas parlamentarias", *La Época*, 11 de noviembre de 1921, p.1
[242] "Marruecos en el Congreso. Lo difuso y lo concreto", *El Liberal*, 25 de noviembre de 1921, p.1
[243] *El Año Político*, 1921, p.391
[244] Diario del Congreso de 9 de julio de 1910. Intervención de Pablo Iglesias (apud, Albi, 2016: 43)

Los socialistas se oponían a los argumentos que defendían que España cumplía una misión 'civilizadora' y consideraban que, teniendo en cuenta la miseria del país, aquella afirmación resultaba un sarcasmo. Su discurso se basó en rechazar las ideas que utilizaban los africanistas para justificar la expansión española en Marruecos: el Protectorado no era necesario para la expansión de la agricultura española, ya que en la Península había suficientes tierras; Marruecos no podía convertirse en una región útil para la inversión, dada la debilidad industrial de España y su escasez en capitales; y, por último, Marruecos era un potencial foco de conflictos con Francia, no una frontera protectora. La acción militar española en aquel territorio era un sinsentido, y así lo argumentaba Pablo Iglesias en las páginas de *El Socialista*

> ¿Dónde está la acción civil en Marruecos? ¿Dónde la vuelta a sus hogares de una parte de los soldados que allí hay? ¿Dónde la reducción de los gastos ocasionados en la trágica empresa marroquí? No en los hechos, sino tan sólo en los labios de los falsos políticos que hoy nos gobiernan[245]

El rechazo socialista a la aventura marroquí nacía tanto del convencimiento de que la debilidad del capitalismo español hacía inútil el dominio colonial del norte de África como de su claro compromiso antimilitarista. Un modelo de reclutamiento que no se había resuelto correctamente y el elevado peso de las clases bajas fueron elementos que dieron consistencia a los discursos socialistas en contra de la guerra. Por todo ello, fueron muy críticos con la cúpula militar.[246] Con este argumentario, Pablo Iglesias utilizaría frecuentemente la 'cuestión' de Marruecos como punta de lanza con la que arremeter contra el sistema político de la Restauración. En su primer discurso como diputado (7 de julio de 1910) ya declaraba lo siguiente

> Para nosotros no hay guerra legítima, si acaso una defensa de la independencia, porque lo mismo que el individuo defiende su dignidad y su independencia, los pueblos deben defender la suya […] Nosotros no vemos ni motivo ni derecho para ir a conquistar el Rif, y desde este punto de vista nos opusimos a la guerra por estas razones que acabo de exponer[247]

Para los sectores más conservadores, los discursos de Pablo Iglesias únicamente contribuían a la desmoralización del soldado y a difundir la 'falacia' de que sólo los pobres acudían a la guerra. Pero el partido Socialista, que ya se había manifestado en contra de la expansión militar con motivo de los acontecimientos de Casablanca en 1907 y de la ocupación de la Mar Chica en 1908, se mostraría muy activo con ocasión de los

[245] Pablo Iglesias, "¡Cuan pequeños son!, *El Socialista*, 11 de septiembre de 1923, p.1
[246] "El sacrificio de la juventud", *El Socialista*, 16 de mayo de 1921, p.1
[247] *Diario de las sesiones de Cortes*, núm. 19, 7 de julio de 1910, p. 434

acontecimientos del verano de 1909. En esos momentos, *El Socialista* dejaba clara la posición crítica del partido contra la movilización y envío de tropas a Marruecos

> [E]s necesario hacer entender a los gobernantes que la opinión, que el pueblo son adversarios decididos de la política de aventuras… que los intereses de los más deben anteponerse a las concupiscencias de los logreros y de los interesados en explotar las riquezas naturales de Marruecos a costa de la nación; y por último, y sobre todo, que el pueblo no está dispuesto a derramar su sangre en tanto haya quien pueda eximirse de este tributo forzoso mediante la entrega de una cantidad[248]

Para las redacciones obreras, recurrir al patriotismo de la ciudadanía era una maniobra traicionera que "se empleaba de modo abusivo en los momentos de angustia" (Gajate, 2012: 374). Pero el problema seguía enquistado, y a resultas de todo ello, la actitud socialista con respecto a Marruecos fue siempre abandonista. Así, lo expresaba el líder socialista Fernando de los Ríos cuando criticaba la acción militar en Marruecos

> Ante Marruecos, puesto que no tenemos condiciones ni medios para darles la cultura que han menester, y nosotros mismos necesitamos; puesto que despertamos en ellos la justa y legítima odiosidad de todo inversor, no cabe más que una solución a preconizar: el abandono absoluto e inmediato[249]

En el Congreso, la minoría socialista estaba liderada por Indalecio Prieto y Julián Besteiro. Desde este foro defendieron con insistencia el abandono del litoral marroquí, conforme a la doctrina tradicional sostenida por el partido, alegando que el sistema era incapaz de tal empresa, tal y como había quedado demostrado en Annual. El Desastre les brindó la oportunidad de reclamar responsabilidades por lo ocurrido, apuntando "directamente a la pieza central del sistema, es decir, a la figura del Rey, sin dejar de lado las responsabilidades militares y políticas derivadas de lo ocurrido" (La Porte, 1997: 324). Algunas ideas de Julián Besteiro sobre la cuestión quedaron expresadas en las páginas de *La Voz:* "Yo considero que nuestra acción en Marruecos es, económicamente un mal negocio, y políticamente un crimen. Marruecos ha sido un foco de discordias, que estuvo a punto de provocar, antes que la cuestión de Oriente, la guerra de Marruecos".[250] Besteiro destacaba "el error de los políticos de la Monarquía de mantener el *statu quo* en el norte de África para afianzar los intereses de aquélla". A juicio del orador socialista sólo "tienen empeño en sostener nuestra zona de influencia en Marruecos, los cortesanos y aduladores del Rey y los generales, jefes y oficiales de un Ejército que estaría mejor

[248] "Estemos alerta", *El Socialista*, 18 de junio de 1909, p.1

[249] Fernando de Los Ríos, "Marruecos y la ponzoña espiritual del pueblo, *El Socialista*, 19 de octubre de 1921, p.1

[250] "Orden del día. El monopolio de tabacos", *La Voz*, 19 de mayo de 1921, p.1

empleado en las faenas de la industria y del campo".[251] Un resumen exhaustivo de los argumentos socialistas expresados en boca de Julián Besteiro, fueron recogidos en *El Liberal*, tras el discurso parlamentario del 3 de noviembre de 1921. En dicho discurso, Besteiro defendía que "la fuerza de las naciones está en su potencialidad económica", negaba la importancia de las riquezas del Rif, poniendo en duda la capacidad colonizadora de España y la tesis que defendía "la necesidad de la zona norte de Marruecos para la defensa nacional". Esto le parecía totalmente absurdo dada la incapacidad de España para dominar el estrecho, y señalaba a la Monarquía como verdadera instigadora de 'aventuras colonialistas'.[252] Indalecio Prieto, uno de los mejores oradores socialistas, también criticará en sus discursos la errónea actuación en Marruecos de las élites políticas y militares españolas. Después del Desastre viajó a Melilla recogiendo información de primera mano.[253] En su discurso en el Congreso de los Diputados del 27 de octubre de 1921, criticaría la idea de que el litoral africano fuese indispensable para la defensa nacional. Ni Marruecos era un emporio para la industria y la economía española, ni podía considerarse como frontera natural, ya que por los tratados internacionales no podía ser artillada ni fortificada. Afirmaba con rotundidad que nunca seríamos capaces de dominar aquellas tierras, que "la nación entera es opuesta a la conquista de Marruecos" y que el supuesto negocio de su explotación es una quimera.[254] En febrero de 1922, Prieto volvería a reafirmar el abandono de Marruecos, señalando su "profunda convicción de que tamaña empresa está fuera de la órbita que su capacidad y sus recursos trazaron a España".[255]

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto anteriormente se concluye que el impacto que produjo en las conciencias del país la debacle de Annual y el desenlace del asedio de Monte Arruit provocó una tregua general de todas las fuerzas políticas españolas, incluso las más beligerantes con el sistema de la Restauración como los socialistas. Sin embargo, esta tregua política sólo duraría unos meses, entre agosto y diciembre de 1921. Durante este tiempo se puede afirmar que el Desastre no se instrumentalizó por parte de ningún político, y que la acción gubernamental gozó de una amplia base de apoyo. Pero tampoco

[251] *España y América*, 1921, p.309/310
[252] "Intervención de Besteiro", *El Liberal*, 4 de noviembre de 1921, p.1
[253] "El problema de Marruecos. Opinión de la minoría socialista", *El Imparcial*, 28 de octubre de 1921 (suplemento gráfico)
[254] "Las Cortes y el problema de Marruecos. El discurso del señor Prieto acerca del desastre", *El Sol*, 28 de octubre de 1921, p.1
[255] "Contesta Indalecio Prieto", *La Libertad*, 3 de febrero de 1922, p.1

se detecta ningún cambio en las propuestas organizativas del Protectorado. Concretando más en los temas estudiados podemos concluir lo siguiente:

- Los principales líderes políticos de la Restauración tuvieron una idea clara sobre lo que Marruecos significaba para España. Aunque estas ideas se mantuvieron más o menos estables durante las primeras décadas del siglo XX, la mayoría tuvo que adaptarlas a las circunstancias sobrevenidas. El asedio de Monte Arruit y la consiguiente campaña de reconquista supusieron un *impasse* en los enfrentamientos políticos del momento que pudo mantenerse sin grandes problemas hasta finales de aquel año; y todo ello mientras el conjunto de la sociedad española conservó un espíritu patriótico que conjugaba el deseo de venganza contra los rifeños y la euforia por la recuperación de las posiciones perdidas. Pero una vez que estos sentimientos se apaciguaron, la arena política volvió a presenciar las mismas confrontaciones partidistas de antes del desastre. A partir de ahora los protagonistas serían los nuevos e intensos debates sobre la cuestión de las responsabilidades o el rescate de los prisioneros. En general, los políticos españoles no cambiaron de idea acerca de la política a seguir en el Protectorado, manteniendo intactos sus planteamientos tradicionales. Incluso algunos, como la oposición socialista y republicana, radicalizarían su discurso tras la tregua antes comentada. La única excepción de cambio de postura la podemos encontrar en Maura. Dada su responsabilidad como jefe de un gabinete de concentración nacional que tenía el encargo de recuperar el maltrecho prestigio del país, aquel tuvo que aceptar de nuevo el intervencionismo militar y soslayar su tesis a favor de una ocupación litoral. Además, el político mallorquín, con 68 años y una larga carrera política a sus espaldas, carecía ya del ímpetu reformista de antaño.
- En cuanto a la relación entre la prensa española y el Ejército se constata a lo largo del periodo unas relaciones tensas y complejas, especialmente desde que los militares recibieran duras críticas tras el Desastre del 98. En este sentido, destaca la práctica de asaltar las redacciones de los periódicos cuando sus artículos ponían en cuestión los valores que aquellos decían defender. Como se ha visto, todo este proceso derivó en la aprobación de la controvertida Ley de Jurisdicciones que limitaba de alguna manera la libertad de prensa y permitía al Ejército establecer cierto tipo de tutela sobre lo que la prensa podía decir acerca de la institución castrense. Aunque el sistema de la Restauración había amortiguado el

‘pretorianismo’ característico de gran parte del siglo XIX, aquel no desapareció del todo. La participación de los militares en la política española siguió siendo importante -Polavieja, Luque, …- y la existencia de periódicos político-militares permitió a aquellos disponer de una herramienta poderosa para poder defender sus intereses como institución y participar plenamente en los debates más importantes del momento. En este sentido, el problema del reclutamiento o las Juntas de Defensa serían asuntos ampliamente tratados por estos periódicos, que pudieron de esta forma tomar partido por aquellas cuestiones o polemizar con sus colegas civiles en temas de los más variado. En cualquier caso, y en el contexto de la guerra de Marruecos, los militares necesitaban a los periodistas para que éstos expusieran sus méritos de guerra y demandas corporativas, mientras que los periodistas necesitaban a los militares para obtener información valiosa con la que poder realizar sus crónicas. Esta simbiosis siempre era delicada y podía romperse en cualquier momento, especialmente cuando la prensa sobrepasaba el nivel de crítica permitido por los militares.

- Por último, validar la importancia de la prensa como documento histórico. Se puede decir que tiene relevancia en un doble sentido: como registro de la mentalidad de una época, ya que los artículos periodísticos recogen las opiniones de los principales protagonistas del momento y las diferentes visiones de la realidad expresadas por todos los agentes sociales; y como foro de discusión e intercambio de ideas en el que los principales actores pueden expresar y difundir fácilmente sus mensajes e ideas al margen de la liturgia parlamentaria, que en muchas ocasiones no dejaba demasiado margen de maniobra. En este sentido, la prensa permitía a diputados y senadores manifestar opiniones con menos restricciones, y sentirse menos atenazados por la disciplina de partido. Por ello, las manifestaciones y entrevistas de políticos en prensa tienen un valor complementario a lo expresado por los mismos personajes en las Cortes. En definitiva, la prensa, a pesar de las trabas que la legislación y los corsés sociales imponían, permitía ampliar los debates más allá de los límites parlamentarios, e incluir en las controversias no sólo a políticos, sino a todo el tejido social, ya sean periodistas, intelectuales, sindicalistas o militares.

En torno a Monte Arruit permanecen pendientes aún interrogantes y estudios de interés. En primer lugar, un análisis más en profundidad sobre las posibilidades reales de socorro del campamento que tuviera en cuenta las capacidades militares de unos y otros

–españoles y rifeños-; también sería conveniente profundizar en el funcionamiento y eficacia de los servicios de inteligencia españoles del Protectorado durante los meses anteriores al Desastre. Finalmente, un estudio sobre el tratamiento que la prensa extranjera realizó de este acontecimiento, así como el seguimiento realizado por las cancillerías de otros países implicados en la geopolítica de Marruecos. Con todo ello, conseguiríamos entender mejor como se llegó a esa situación y si las decisiones que se tomaron por parte de los responsables políticos y militares fueron las mejores. Y, sobre todo, brindar con ello un tributo a las víctimas de ambos bandos.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

ABC, Madrid, 1906-1922

El Año Político, Madrid, 1921

Heraldo de Madrid, Madrid, 1905-1921

La Correspondencia de España, Madrid, 1905-1921

El Imparcial, Madrid, 1905-1921

La Correspondencia Militar, Madrid, 1905-1921

El Liberal, Madrid, Bilbao, 1906-1921

El Socialista, Madrid, 1906-1921

El Telegrama de del Rif, Melilla, 1921

El Debate, Madrid, 1921

La Época, Madrid, 1909-1921

La Vanguardia, Barcelona, 1909-1921

Bibliografía citada

Albi, J. (2016), *En torno a Annual*, 2ª ed. Madrid: Ministerio de Defensa

Almuiña, C. (1988), "El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 8, pp. 181-246

Almuiña, C. (2002), "El impacto de Annual (1921) y la información gráfica". En *Ciencia y memoria de África: actas de las III Jornadas sobre Expediciones científicas y africanismo español*, 1898-1998, pp. 403-416

Alonso Baquer, M. (1986), "El problema de Marruecos". En Hernández Sánchez-Barba, M. y Alonso Baquer, M. *Historia social de las Fuerzas Armadas Españolas*. Madrid: Alhambra, vol.5, pp. 227-258

Bru, A. (2012), "El debate sobre el ejército colonial en España: 1909-1914", *Revista de Historia Militar*, núm. 112, pp. 65-125

Bru, A. (2016), "Los ascensos de guerra (1909-1922). Su repercusión en el nacimiento y desarrollo de las juntas de defensa", *Revista de Historia Militar*, núm. 119, pp. 13-67

Desvois, J. M. (1982), "La prensa frente al Desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit, 23 de julio a 13 de agosto de 1921". En VV.AA., *Metodología de la prensa española*. Madrid: Siglo XXI, pp. 233-245

Diego García, E. (2019), "El fin de la Primera Guerra Mundial y la creación del Ejército Colonial español", *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, pp. 45-71

El Mesaoudi-Ahmed, F. (2015), *El Rif durante el primer tercio del siglo XX (1900-1930)* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España

Escudero, A. (2014), "Las minas de Guelaya y la Guerra del Rif", *Revista de Historia Contemporánea*, núm. 13, pp. 329-336

Fuentes, J. F. y Fernández Sebastián, J. (1997), *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea*. Madrid: Síntesis

Hall, M. (2005), *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal, 1902-1923*. Madrid: Alianza

Gajate, M. (2012), *Las campañas de Marruecos y la opinión pública. El ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*. Madrid: Instituto Universitario General Gutierrez Mellado

Gajate, M. (2013), "El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)", Revista Universitaria de Historia Militar, Vol. 2, núm. 3, pp. 119-138

Gajate, M. (2019), "El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923), Revista Universitaria de Historia Militar, Vol. 8, núm. 16, pp. 82-103

Gajate, M. (2019), "Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día", Hispania: Revista española de historia, Vol. 79, núm. 263, pp. 727-756

García Moya, A. (2019), "1919: La Legión Extranjera en España, una realidad inminente", *Ejército*, núm. 945, pp. 92-98

García Palomares, A. (2014), *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del Norte de África entre 1893 y 1925* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, España

Herrera, E. (1991), "La aviación en la retirada de Annual", *Aeroplano*, núm. 9, pp. 18-32

Iglesias, A. (2019), "La evolución de la imagen de las guerras de Marruecos y su difusión en la opinión pública (1859-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, núm.16, pp. 104-13

Iglesias, A. (2016), "La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975), *Revista de Historia Contemporánea*, núm. 15, pp. 99-122

Larios, A. (1997), "El protectorado español en el Norte de África. La oportunidad de hacer política europea: la visión reformista del diario El Sol". En Tusell J., Avilés, J. y Pardo, R. (Eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 63-73

Macías Fernández, D. (2013), *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX* (Tesis doctoral). Universidad de Cantabria, España

Macías Fernández, D. (2019), *Franco "nació en África": los africanistas y las campañas de Marruecos*. Madrid: Tecnos

Moreno Juste, A. (1990), "*El Socialista* y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 12, pp. 103-132

Ponce, J. (2007), "La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada, *Historia Contemporánea*, núm. 34, pp. 93-115

Porte, P. (1997), "El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España: la política exterior española en Marruecos (1921-1923). En Tusell J., Avilés, J. y Pardo, R. (Eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 73-89

Porte, P. (2003), *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España

Puell de la Villa, F. (1986), "Las Fuerzas Armadas en la crisis de la Restauración. Las juntas militares de defensa". En Hernández Sánchez-Barba, M. y Alonso Baquer, M. *Historia social de las Fuerzas Armadas Españolas*. Madrid: Alhambra, vol.5, pp. 81-126

Puell de la Villa, F. (2000), *Historia del Ejército en España*, 2ª ed. Madrid: Alianza

Puell de la Villa, F. (2019), "El Ejército de Tierra en tiempos de la Gran Guerra: reorganizaciones y reformas", *Revista de Historia Militar,* núm. extraordinario, pp. 15-44

Rivilla, G. (2014), "La teórica universalización del servicio militar: la Ley de 1912". En Fernández, M., Bravo, D. y Martínez, L. (coords.), *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad*. Valladolid: Veritas

Rodríguez Martín, J. (1994), "El desastre de Annual a través de la prensa madrileña del momento", *Aljamia*, núm. 10, pp. 33-42

Schulze, I. (2003), *La prensa político-militar en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

Seoane, M. y Saiz M. (1996), *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza

Socorro, M. (1990), "Política y periodismo: la caricatura de ¡Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones", *Documentación de las Ciencias de la Información,* núm. 13, pp.11-21

Szmolka, I. (2007), "Marruecos en la prensa española". En López García, B. y M. Hernando de Larramendi, M. (coords.), *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos. Madrid: Ediciones del Oriente y de Mediterráneo*. Madrid: ediciones del oriente y del mediterráneo, pp. 433- 450

Terreros, G. (2013), *Antonio Maura y la cuestión marroquí* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España

Vanaclocha Bellver, F. (1981), *Prensa político-militar y sistema de partidos en España (1874-1898*). Madrid: Fundación Juan March

Velasco de Castro, R. (2017), "La contribución de la prensa africanista a la difusión del sueño imperial español en Marruecos". *En Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder (Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea),* Ferrer, C. y Sans, J. (coords.), pp. 623-635

Velasco de Castro, R. (2015) "La prensa militar africanista el Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales". En Viñas, A. y Puell, F. (eds.) *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*, pp. 225-246

Anexo. Lista de ilustraciones

a) Las victorias

ILUSTRACIÓN 1. La ocupación del Fondak

Nuestra acción en Marruecos

Ocupación del Fondak de Ain Yedida

Este resonante triunfo, obtenido por nuestras tropas con escasas pérdidas, asegura las comunicaciones entre Ceuta, Tetuán, Tánger y Larache. - El Rey felicita al alto comisario. - Desmoralización del enemigo. - Se han sometido muchos moros de la cuenca del Tzelatza. El Raisuli se refugia en las montañas de Zinat.

ILUSTRACION 2. Mapa de la Comandancia de Melilla en vísperas del desastre (*El Debate*, 2 de agosto de 1921)

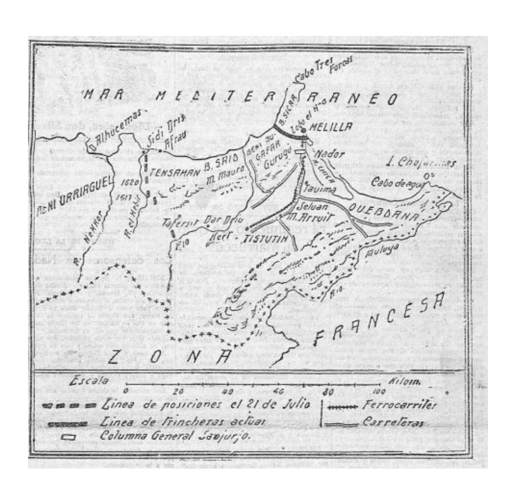
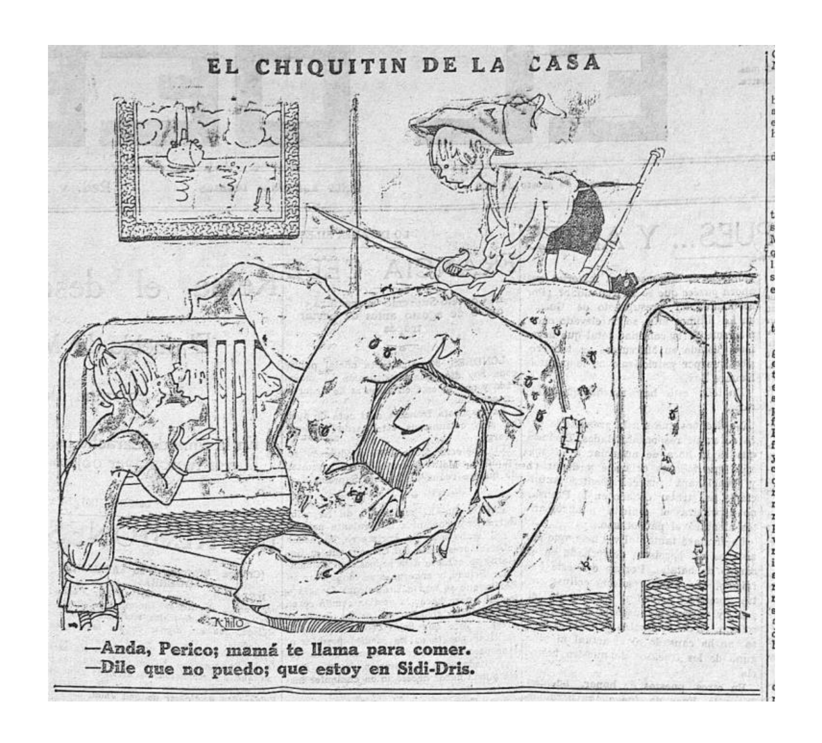


ILUSTRACIÓN 3 (*El Debate*, 1 de agosto de 1921)

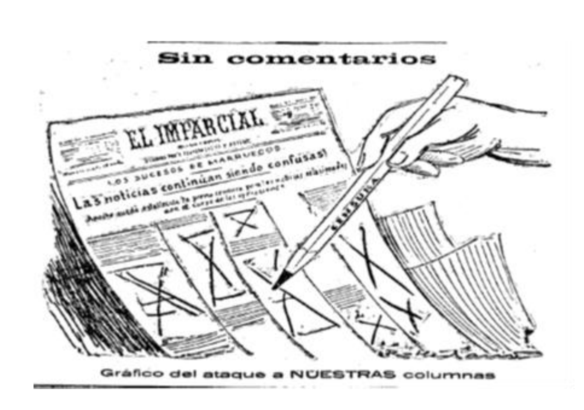


b) La censura

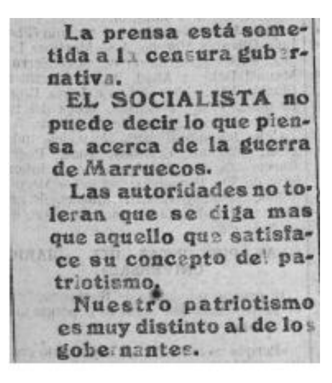
ILUSTRACION 4. **Madame Anastasia: alegoría de la censura**

ILUSTRACION 5





ILUSTRACION 5. *El Socialista*, 2 de agosto de 1921



La prensa está sometida a la censura gubernativa.

EL SOCIALISTA no puede decir lo que piensa acerca de la guerra de Marruecos.

Las autoridades no toleran que se diga mas que aquello que satisface su concepto del patriotismo.

Nuestro patriotismo es muy distinto al de los gobernantes.

c) El Desastre

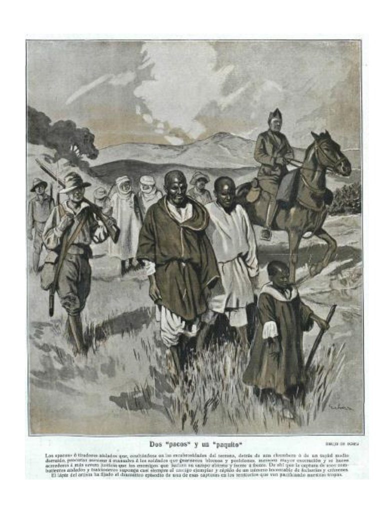
ILUSTRACION 6

Mundo Gráfico, 27 de julio de 1921



ILUSTRACION 7

La Esfera, 19 de noviembre de 1921



ILUSTRACION 8



Los cadáveres de los jinetes del Regimiento Alcántara tras la batalla

ABC, 4 de enero de 2013

ILUSTRACION 9

El Mundo Gráfico, 31 de agosto de 1921

(Fotos: Lázaro)





LA HARCA ENEMIGA EN LAS ESTRIBACIONES DEL GURUGÚ

ILUSTRACION 10

El Mundo Gráfico, 14 de septiembre de 1921

(Foto: Lázaro)

ILUSTRACION 11

Mundo Gráfico, 27 de julio de 1921 (Fotos: Lázaro)



D. Ismael Ríos, que recibió veintiocho heridas, á quien los moros dejaron por muerto, y D. Ramón Rey, D. Manuel Rodríguez y D. Francisco Martínez, todos oficiales heridos en Annual
FOT. ALFONSO

d) **Nador**

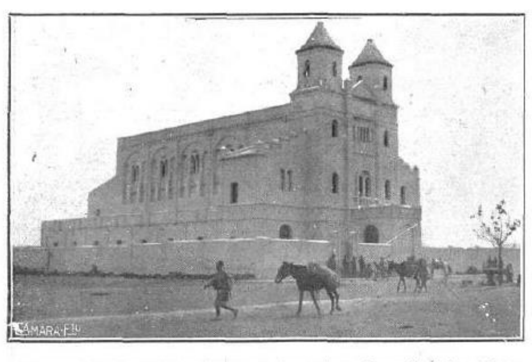
ILUSTRACIÓN 12

Heraldo de Madrid, 23 de septiembre de 1921



ILUSTRACIÓN 13

Mundo Gráfico, 21 de septiembre de 1921 (Foto: Alfonso)



La iglesia de Nador, que ha sido respetada por el enemigo, y desde la cual sostuvieron una heroica defensa los soldados que guarnecían el poblado, teniendo que abandonarla ante el ataque de los moros

e) **La aviación**

ILUSTRACIÓN 14

ILUSTRACIÓN 15

El Liberal, 6 de agosto de 1921

Mundo Gráfico, 3 de agosto de 1921

(Foto: Alfonso)



LOS DIEZ AVIADORES QUE EN CINCO APARATOS HAVILLAND DE 300 H. P. HAN LLEGADO HOY A MELILLA DESDE TETUAN Y ALRACHE EN UNA HORA PROXIMAMENTE

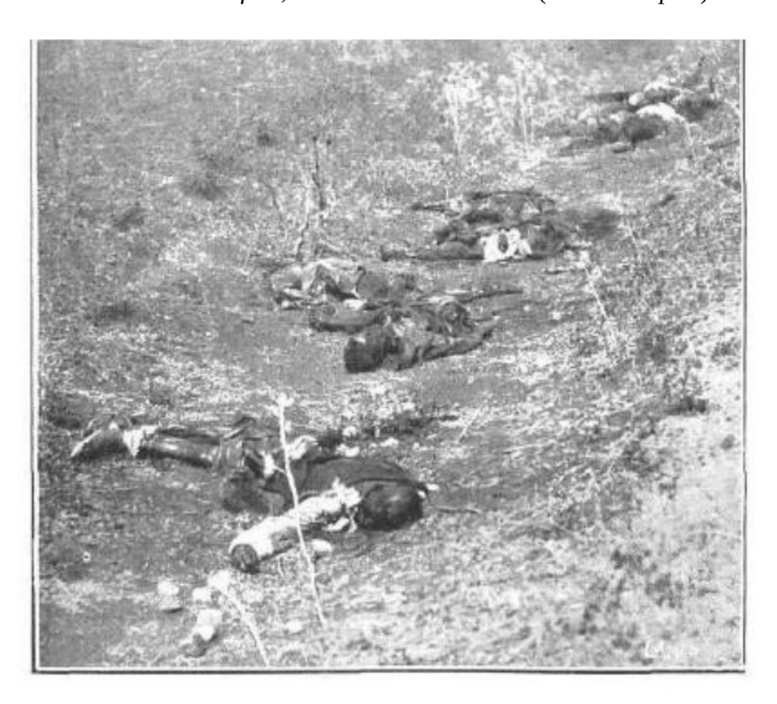


Una columna en marcha para ocupar una posición avanzada y construir un blocao. — El aeroplano que tripula el capitán Manzaneque y que a diario efectúa el aprovisionamiento del Monte Arruit, en el momento de emprender uno de sus vuelos

f) Zeluan

ILUSTRACION 16

Mundo Gráfico, 26 de octubre de 1921 (Foto: *Campúa*)



Cadáveres de soldados españoles asesinados por los moros, que han encontrado nuestras tropas en su avance hacia Zeluán

g) Monte Arruit

ILUSTRACION 17

Mundo Gráfico, 17 de agosto de 1921 (Foto: Alfonso)



ILUSTRACION 18

Mundo Gráfico, 2 de noviembre de 1921 (Foto: Alfonso)



ILUSTRACION 19

La Esfera, 5 de noviembre de 1921 (Foto: Alfonso)



ILUSTRACION 20

Mundo Gráfico, 2 de noviembre de 1921 (Foto: Alfonso)



ILUSTRACIÓN 21

La Esfera, 5 de noviembre de 1921 (Foto: Alfonso)



h) El desquite

ILUSTRACIÓN 22

El Debate, 6 de agosto de 1921

ILUSTRACIÓN 23

La Correspondencia de España, 16 de septiembre de 1921





ILUSTRACIÓN 24

La Esfera, 15 de octubre de 1921 (Foto: *Campúa*)

ILUSTRACIÓN 25

Heraldo de Madrid, 12 de octubre de 1921





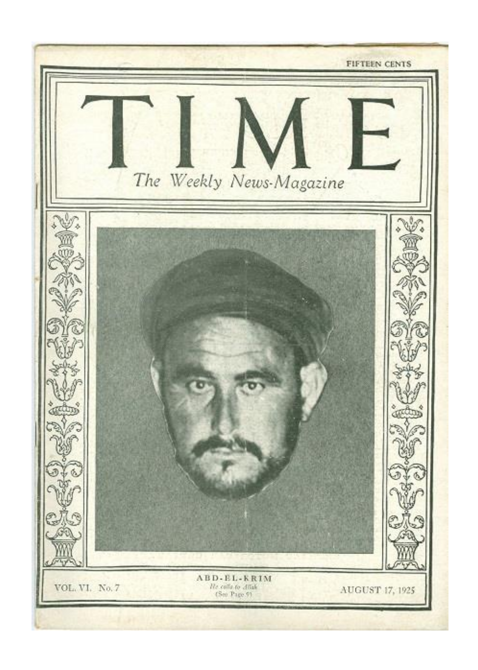
ILUSTRACION 26

El Liberal, 15 de octubre de 1921



i) **Epílogo**

ILUSTRACIÓN 27 **ILUSTRACION 28**





D. MANUEL FERNANDEZ SILVESTRE
Comandante general de la zona de Melilla, que ha muerto gloriosamente en el combate librado en la posición de Annual, atacada furiosamente por los moros, y que tuvo que ser evacuada por nuestras tropas el día 21 del corriente

ILUSTRACION 27

Mundo Gráfico, 16 de noviembre de 1921 (Foto: Díaz)

